Texto completo de 4ª mesa-debate organizada por **Tesis 11**, realizada el 30/11/16 sobre:

**RECOMPOSICION DEL CAMPO POPULAR**

Organizaciones intervinientes: **Asociación de Familiares y Compañeros de los 12 de la Santa Cruz; Asociación Hector Agosti; Nuevo Encuentro; Organización Político Cultural Pueblo Tango; UTPBA (Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires)**

Coordinador del debate y corrección del texto: **Carlos Mendoza (Tesis 11)**

Temáticas generales debatidas:

1. Caracterización socioeconómica y política de la realidad argentina, su relación con la situación en América Latina y el mundo capitalista actual: Problemas estructurales principales a resolver desde el interés de los sectores populares.
2. Necesidad de un frente o movimiento sociopolítico para enfrentar las tareas transformadoras. Condiciones para su conformación y desempeño. Relación con la democracia, las organizaciones y el frente del movimiento popular. Su vínculo con el desarrollo de la democracia participativa y la utilización de la institucionalidad de la democracia representativa.

**CARLOS MENDOZA (TESIS 11-Coordinador).-** (Ingeniero, especializado en temas políticos y económicos. Integrante de la mesa de dirección de Tesis 11).

No son muchas las ocasiones en que las organizaciones se reúnen para hablar de temas ideológicos, programáticos y organizativos, del frente o movimiento sociopolítico del campo popular. Ese es el aporte que queremos hacer desde Tesis 11 con este ciclo.

Haremos tres rondas de discusión, una por cada temática y una final a temario libre. Los compañeros intervendrán por orden alfabético de las organizaciones.

**Debate sobre la 1er temática**

**HECTOR FRANCISETTI (Asociación de Familiares y Compañeros de los 12 de la Santa Cruz).-** (Ex secretario general de la Junta Interna de ATE del Indec entre 1988 y 1996. Fue preso político y luego exilado de la dictadura militar entre 1974 y 1984)

¿Cuáles son los problemas que enfrentamos hoy o cuál es la situación que tenemos hoy para nosotros? Lo que se enfrenta es un poder económico concentrado muy fuerte, que viene en su desarrollo de hace varias décadas, que ha transformado este país desde la época de la dictadura militar –pasando por el menemismo y los gobiernos de la Alianza- que ha determinado en la estructura económica y social de la Argentina una concentración de la riqueza, fundamentalmente en grupos económicos extranjeros. Y esto ha llevado a la pérdida de la soberanía en el manejo de la economía y en las posibilidades de desarrollo del país a nivel independiente y a nivel, si se quiere, capitalista. Luego de la crisis de representatividad y la crisis económica de 2001, desde el 2003 un sector de la política (y no de la economía) liderado por Néstor Kirchner y un sector del movimiento peronista intentan construir una salida ordenada de esa crisis, e intentan avanzar en el desarrollo económico del país mediante una alianza con algún sector de lo que se podría denominar una pequeña fracción de la burguesía argentina (no burguesía nacional). Ese intento tiene para nosotros sus limitaciones, porque no toma en cuenta las transformaciones en cuanto a la propiedad, especialmente de la tierra, el comercio exterior y el manejo de los resortes centrales del desarrollo del país como son las industrias concentradas.

Esta es básicamente la caracterización de ese intento de tratar de avanzar sobre el desarrollo capitalista en Argentina y mejorar la distribución de la riqueza. Se avanza en otros sectores, en otros sentidos de lo social y de lo político, pero al no contar el sector que representa Néstor Kirchner con el anclaje en los medios de producción de una burguesía nacional, indudablemente depende de su propio enemigo. El comercio exterior, que es lo que permite la acumulación de divisas y el desarrollo de las fuerzas productivas, está en manos del enemigo. Y por lo tanto esto en un momento del 2011, después de la crisis del campo, se demuestra casi insolucionable. Hacemos hincapié en esto de la burguesía nacional porque indudablemente el resorte del estado no es suficiente para la transformación social que requiere la estructura económica del país. Esto es, básicamente la caracterización de la situación.

¿Cuál es la relación con el resto de América Latina y del mundo? Los procesos de redistribución y los procesos populares que se llevan adelante en todo el continente a partir de Venezuela, Ecuador, Brasil, Bolivia, Nicaragua, marcan estas limitaciones. Son fuertemente populares, en el sentido de que son llevados adelante por movimientos populares importantes, pero tienen la limitación económica de no contar con el suficiente apoyo de un sector de la burguesía que les permita desarrollar proyectos que tengan, o que puedan marcar, un proceso de independencia y de liberación nacional que esté en condiciones de mantenerse en el tiempo.

Esto es básicamente lo que caracterizamos en relación a la situación económica y de desarrollo. ¿Cuál es la alternativa? Es difícil para los sectores populares ya que no hay un actor social fuertemente anclado en la producción. Esto es, la clase trabajadora hoy está muy diversificada y la concentración del capital es muy grande y, por lo tanto, esto produce debates e iniciativas que desde los sectores populares ponen al estado como el garante de cualquier movimiento de emancipación o de intento de desarrollo independiente. Y esto tiene limitaciones. El estado, como mediador, siempre media para el poder, más allá de que en algunos países esté –como en el caso de Bolivia o de Ecuador- en manos de sectores populares, pero las tensiones son muy grandes y los desafíos no están resueltos.

En los debates que para nosotros se tienen que dar hay que incluir el cambio de la Constitución. Para nosotros ya no representa las fuerzas que están en juego hoy sino que representa a los sectores concentrados y más retrógrados del país y esa nueva Constitución tiene que anclar en la realidad las nuevas formaciones, tanto sociales como políticas y económicas, que se han ido desarrollando en estos últimos 20 años.

**IGNACIO CAMPORA (Asociación Hector Agosti**).- (Secretario de la Asociación Héctor Agosti. Secretario adjunto de ATE Agro industria. Coordinador de la Corriente Nacional Agustín Tosco en la CABA)

Comparto en términos generales la intervención de Héctor. Lo que sumaría sería como juega el contexto internacional en términos de una recomposición de fuerzas reaccionarias, conservadoras. Principalmente en Europa y con el triunfo de Trump en EEUU que aparece como un elemento necesario y que plantea un futuro –entendemos nosotros- bastante sombrío para nuestra América. Y después, sí entender el carácter del gobierno macrista, que es el que nos toca hoy vivir como realidad en nuestro país. Un gobierno con características de clase claramente definidas. Todas sus medidas de gobierno en estos 11 meses fueron decididamente en contra de los trabajadores, en contra de sus derechos, en contra de una sociedad más igualitaria como la que planteaba el proyecto kirchnerista-.

Necesariamente hay un ataque decidido a la organización popular, a los movimientos sociales. El ejemplo claro es el de Milagro Sala encarcelada ya desde hace varios meses. Yo quizá puedo plantearlo desde lo que nos toca a nosotros vivir como trabajadores del estado nacional desde diciembre de 2015 para acá. Nosotros vemos un ministerio de Agroindustria que antes tenía un despliegue territorial en todas las provincias vinculadas a los pequeños productores, para ayudar con políticas públicas que permitieran el desarrollo de ese sector productivo, a un estado donde hoy, literalmente, la secretaría de agricultura familiar está vaciada de todos sus recursos y contenidos. Solamente quedan los trabajadores, los técnicos que se comprometen y trabajan en lo cotidiano, pero que hoy no tienen recursos para ir a ningún lado. Vos le quitaste las retenciones a ciertos granos, le bajaste las retenciones a la soja, devaluaste la moneda beneficiando a los más grandes, a los que controlan el comercio exterior en nuestro país. Y, por otro lado, a los que menos tienen, a los que más necesitan la presencia del estado como actor clave en términos de una política de desarrollo igualitaria, lo dejás sin funciones. Yo creo que habría que sumar esto a lo que decía Héctor, porque en términos generales –como decía al principio- coincido con el análisis.

Y después una cuestión al respecto de cómo vienen avanzando en términos de plantear reformas en la justicia laboral. Siempre vamos al mismo punto: todo va en contra de lo popular. Y quizá eso quería dejar bien en claro respecto de lo que venimos charlando en este momento sobre el gobierno nacional, que además tiene la gestión de la provincia de Buenos Aires y de la ciudad de Buenos Aires, con lo cual por momentos parece –y esto es una situación cotidiana- que avasalla todo lo que laburamos, lo que nos costó tanto tiempo en los últimos 12 años como etapa histórica.

**DELIA BISSUTI (Nuevo Encuentro).- (S**ocióloga. Ex Diputada Nacional. Ex Legisladora en la CABA. Ex Secretaria General de la Unión de Trabajadores de la Educación. Fue secuestrada por el terrorismo de estado en la última dictadura)

Por supuesto creo que tenemos definiciones que podemos compartir con respecto a cómo caracterizar a este gobierno, pero me parece que hay que caracterizarlo con muchísima claridad: que es un gobierno fundamentalmente de derecha, muy neoliberal y muy ultra conservador. Un gobierno que tiene la mirada de un país volviéndolo a la primera etapa del siglo XX, de quitarle todo, despojándolo de todo tipo de industrialización y queriendo generar nuevamente un país fundamentalmente agro exportador. Y cuando se dice “El gobierno quizá se está equivocando en algunas medidas”, creo que no se está equivocando. Más allá de que tenga equivocaciones tiene un objetivo claro. Cuando plantean que el plan es agro exportador; cuando genera recursos a las mineras, a las sojeras; cuando no avanza con ninguna de las propuestas con las que sabemos que estaba mintiendo, todo es un efecto deseado, es un efecto de un plan estrictamente pensado. No es que se estén equivocando porque no han cumplido el compromiso que tenían respecto al tema del impuesto a la ganancia a los trabajadores, sino que es parte del proyecto, y lo es también generar un vaciamiento de la clase media. Donde algunos sectores de la clase media pasarán a ser incluidos en el sector de la clase media alta y muchos sectores de la clase media pasarán a ser incluidos en la clase media baja. Y creo que también es un efecto buscado, como en muchos países en Latinoamérica donde la clase media como tal no es tan fuerte como vino siendo en nuestro país, fundamentalmente a partir de la inclusión de las clases populares en las épocas del peronismo. Y en la década del kirchnerismo también se fue fortificando la posibilidad de un acrecentamiento de una clase media que pudo acceder a muchos más servicios. Después, como algunos decían, no sé si es un dicho de alguien o un dicho popular, son los que han recibido beneficios los que después quieren mas, y quieren tanto más que terminan votando a quienes después les van a empezar a sacar lo que habían conseguido.

Este es un gobierno de los CEOs. No es lo mismo caracterizar a este gobierno como el neoliberal de los 90, porque el que está en el gobierno es uno que hizo política, pero que no es político, es empresario. Y que el gobierno no está lleno de políticos, si no de CEOs. Entonces no es un gobierno donde están políticos generando políticas de estado para los poderosos y las empresas, sino que están directamente las empresas conduciendo a nuestro país. Me parece que es una etapa mucho más profunda, mucha más compleja que las otras etapas, sobre todo respecto de la de los 90, que las vivimos, que las combatimos. Tienen cosas muy parecidas pero esto es mucho más profundo y va mucho más al hueso de destruir las industrias, de destruir todo lo que significa por supuesto el tema de la clase trabajadora, el tema del salario, el tema de volver atrás y no generar más paritarias, el tema de que vuelvan a plantear las patronales bajar el costo laboral, esta propuesta de las ART que ha vuelto al Congreso. Tienen muy en claro que avanzan para que las grandes empresas sean las que sigan manejando el país y bajar los salarios, precarizar la situación laboral y tratar de modificar lo que fueron las grandes luchas populares en nuestro país a través de los sindicatos. Después podemos analizar qué tipos de sindicatos, qué tipo de convivencia o no, pero no sería el tema, pero nuestro país tiene una historia muy fuerte de las luchas populares y de las luchas de los sindicatos con respecto a la defensa de las fuentes de trabajo y también de traiciones –pero no sería el tema de hoy-. Pero sí es un tema fuerte y están avanzando muy fuertemente otra vez, con connivencias de algunos sectores, muchas veces de la política, desde el parlamento y desde distintas agrupaciones partidarias llamadas, entre comillas, oposiciones, que en realidad son socios activos que han permitido, con leyes y con acuerdos políticos, que el macrismo avanzara en la destrucción que está produciendo. No voy a recordar todo lo que se votó porque ya más o menos creo que estamos todos al tanto.

Es un gobierno que ha planteado la apertura al mundo en un momento muy complicado, donde lo que buscan es la entrada del mercado y la entrada de los negocios en un mundo que está muy complicado, en situaciones totalmente inversas a las que ellos se plantearon. Con lo que pasó en Inglaterra –y creo que hay que leerlo también con el nuevo presidente de EEUU- hay todo un sistema en el mundo que va cambiando; y el gobierno de Macri apuntó otra vez, fundamentalmente, a las relaciones con EEUU, a las relaciones con el mercado, dejando de lado todas las construcciones que se habían logrado con el Mercosur, la Unasur y la Celac. Con todo lo que había sido la potencialidad de los últimos 10 o 15 años en América Latina, que nos daba la expectativa y la esperanza de que realmente avanzábamos con la América Latina unida, la América grande.

La apertura de las importaciones es otro punto que caracteriza a este gobierno que, va exactamente para el lado que ellos quieren, y es generar, supuestamente, el menor costo con mayor importación. Hay menos trabajo, hay cierres y desempleo y también, como hay desempleo, hay baja de salarios. Es el círculo que va llevando exactamente a esas políticas que vienen planteando.

No es un estado que protege o que esté regulando para todos los sectores, si no que fundamentalmente está en función de los más poderosos. De ninguna manera es un estado que protege, como debería hacerlo con los sectores más desprotegidos e incluir. Fundamentalmente excluye. Todos los procesos que ha venido haciendo, la utilización de los fondos públicos cuando dice que no hay dinero, más allá de desgravar a las mineras, pero después los acuerdos son también con respecto a las grandes empresas, a darle las licitaciones a determinados amigos del poder, empezar a avanzar en el ANSES –que no es un tema menor- y hoy se vuelve a plantear el tema de las jubilaciones y volver otra vez a ver si se entra en la privatización del sistema que es un camino que ya lo abrieron. Todos son pasos que da un gobierno poniéndose en una posición muy clara donde no le importa la gente ni el pueblo, no le importa la Argentina. Le importa los negocios, los mercados, el negociado. Y tampoco le importa el medio ambiente ni preservar los recursos naturales. Todo lo contrario: es la extranjerización en manos del gobierno macrista con el acompañamiento y el aval de sectores que les vienen bancando leyes y el no conflicto social desde los sectores populares, ya sea de los sectores no sindicalizados y los sindicalizados también.

Otro de los puntos que tiene este gobierno es, fundamentalmente, que apuesta en su discurso a las políticas de seguridad, para que la gente tenga más seguridad, y en base a que su lucha es el narcotráfico, pero yo creo que es un gobierno mafioso, de las mafias, y que todas las políticas de seguridad son en realidad para poner a las fuerzas de seguridad nuevamente como fuerzas internas de ocupación del país. Y creo que ahí la SIDE ha vuelto a ser la SIDE que no queríamos que volviera. Y a lo mejor es medio duro lo que voy a decir, pero respecto a toda la negociación con la DEA creo que cuando la DEA entra en la Argentina, con el menemismo, al igual que en otros países lo hace para regular el mercado del narcotráfico. Y creo que este gobierno es socio del narcotráfico. Por eso digo que este gobierno es totalmente mafioso y está con las grandes corporaciones y con los grandes sectores de poder, con un discurso de protección a la gente y en realidad es de desprotección, con fuerzas de seguridad para la represión ante los conflictos laborales que ya se dieron y que van a venir y fundamentalmente para proteger el mercado del narcotráfico y no para prevenir la drogadicción.

El otro punto de retroceso total es el tema de los Derechos Humanos. El tema de las leyes y del gobierno que está bancando la impunidad, que está retrasando todos los juicios que se venían haciendo respecto a los responsables del genocidio y se había empezado con los responsables, con los cómplices civiles de la dictadura. Y está todo frenado, como el de Blaquier; han vuelto todas las causas para atrás. Y hoy, si no leí mal, sale también el gobierno de Córdoba a decir que no hay que avanzar con los juicios en contra de los que fueron cómplices civiles de la dictadura. Así que es un retroceso muy fuerte con toda la temática de Derechos Humanos y de inclusión social. No es una equivocación, es una política clara porque muchos de los que fueron integrantes del gobierno genocida son parte de este gobierno. Entonces van a salvar lo que puedan y en connivencia con la justicia fundamentalmente. Asunto que en algún momento discutiremos seriamente. El cambio en la justicia se intentó, pero no se pudo. No es un tema fácil todo el plano judicial. Y también cuestionaremos: ¿tenemos tres poderes independientes? No los hay. Hay mucha connivencia.

Y el último de los puntos es el de las estructuras a cambiar, o de los problemas estructurales. Me parece que hay dos o tres importantes. Un problema es que hay que analizar los cambios más profundos de todo el tema del empleo formal e informal para regularizar más el mercado laboral. Otro punto es la necesidad de mayor infraestructura para todas las regiones, de caminos fundamentalmente para unir, de generar escuelas y generar viviendas. Y el otro punto es que los servicios básicos, sobre todo el agua, lleguen a todos lados. Esos problemas estructurales se han modificado, se ha avanzado, pero siguen siendo un déficit grande en la Argentina.

**ARNALDO PIÑON (Organización Político Cultural Pueblo Tango).-** (Referentede Pueblo Tango. Miembro de la Secretaría de Derechos Humanos de la CTA (Yasky). Miembro de la Comisión Vesubio Puente 12. Fue secuestrado, preso político y exilado de la dictadura militar)

Gracias Carlos, gracias a Tesis XI por organizar este debate. Yo he leído algunos de los resúmenes de los debates anteriores y me parece que es algo muy interesante y que hay que guardarlos bien y difundirlos. Me parece que hay un trabajo muy importante que ustedes están haciendo.

Fue muy detallado lo que dijo Delia. Hay una adhesión de mi parte a la mayoría de las cosas que ella dijo. Lo que yo me pregunto es cómo va a resolver este gobierno el problema económico. Tal vez alguno más tarde tenga alguna explicación. Pero me parece que está en una especie de encrucijada en este momento porque, más allá de las intenciones, yo creo que lo que han errado es en el diagnóstico del mundo en el que estamos, de en qué estado está el mundo y nuestra región. Han supuesto que haciéndole algunos guiños al mercado, un ajuste brutal, terminar con el problema que ellos veían con los fondos buitre y otras cosas en ese sentido, tal vez se iba a producir una especie de shock exportador, que todo el mundo iba a tratar de comprarnos algo. Y en un mundo que se está cerrando, que no está comprando, en el que todos están tratando de ver dónde ubican sus conteiners con mercadería, pensar que iban a precipitarse a comprarnos…Y ahora los chinos no quieren comprarnos el aceite de soja, quieren directamente el poroto, ni siquiera nos dejan elaborar esa parte. Me parece que ahí hay una cosa grave porque eso que esperaban no se ha producido. Han hecho los deberes con el mercado y el mercado no responde. Están enojados con los inversores privados porque si no hay inversión privada es difícil que pueda haber crecimiento. Me parece que a lo sumo con políticas de estado lo que se puede lograr es tratar de estabilizar una situación, pero en cuanto a un crecimiento real, si no hay inversores privados que vengan a invertir realmente en la producción, en inversiones directas, es muy difícil que pueda despegar la economía. ¿Y por qué vendrían esos inversores privados a un país donde la máquina se está parando? Estamos actualmente alrededor del 60% –por ahí alguno tiene más detalles- de nuestra capacidad productiva funcionando, el 40% está parado. Tal vez sea más grave todavía. Entonces yo inversor digo “¿Voy a invertir en ese país que está parándose, donde no hay consumo interno?”. El consumo interno era el motor de este país en los últimos 10, 12 años. Y a ese motor lo han apagado, porque produjeron un brutal ajuste, porque están destruyendo a las industrias pequeñas y medianas a través de permitir las importaciones. Están liquidando todo eso que se había construido tan laboriosamente. Ese era el verdadero motor. Las exportaciones no creo que sean un motor significativo para el funcionamiento de nuestro país, por lo menos para un país de 42 millones de habitantes. Tal vez le sirva a un país más chico. Pero a nosotros no nos sirve eso. Ese es un tema que está irresoluto.

No veo cómo van a resolver los temas antes de las elecciones. Tienen una problemática: Pueden seguir aumentando el gasto público para ver si pueden hacer un poco de kirchnerismo entre comillas, derramar un poco de dinero para que llegue un poco abajo pero, al mismo tiempo, sus propias alianzas lo frenan para que no aumente desmesuradamente lo que ellos llaman gasto-.

Entonces ahí hay un problema. Por ahora los resultados para ellos, y para nosotros también, son catastróficos. Para nosotros porque sufrimos. Sufrimos los cientos y miles de pérdidas de empleo. Otra vez la miseria se vuelve a ver. Hay que mirar nada más lo que pasa en la calle, no hay que ir a buscar documentos muy ocultos. Y esta gente habiendo hecho todos estos deberes tiene los tres problemas juntos que otros gobiernos no los han tenido. O sea que tienen una inflación muy elevada –vamos a terminar entre 40, 45%; un déficit que ha aumentado –yo creo que estamos a más 180% en relación a 2015- y el PBI que decrece –creo que vamos a terminar entre 2, 3 % negativo del PBI-. O sea que esas tres cosas juntas son una bomba. Es una bomba desde el punto de vista social y desde el punto de vista económico. ¿Cómo se va a resolver eso? Yo no sé. Lo que me parece que se han equivocado muchas veces en diagnosticar. Iniciar una política de acercamiento a EEUU en un momento en que EEUU probablemente se va a cerrar…Están haciendo las cosas un poco a contrasentido, a contramano de lo que está pasando. Y ahí hay un tema que va a ser complicado para resolver en cuanto a lo electoral, porque en poco más de 11 meses vamos a tener una elección. Y creo que es fundamental para ellos ganar esa elección, sino va a ser difícil que a este proyecto lo puedan consolidar.

Así que ahí hay una incógnita. Desde que yo recibí la invitación de Carlos para participar de este debate a hoy pasaron dos cosas fundamentales: murió Fidel y ganó Donald Trump las elecciones. Me parece que lo de Fidel nos toca profundo y no sé lo que va a significar todavía en América Latina. Yo espero que no hayan cambios sustanciales en Cuba por lo menos. Y más allá de que es una pérdida para nosotros abre algunos interrogantes el hecho de que ese símbolo que era Fidel para nosotros no exista más. Así que lo miraremos con atención, iremos midiendo qué es lo que significa su muerte. Y lo de Donald Trump contra todo pronóstico y contra todo el establishment y los medios de EEUU, ese hombre ganó las elecciones. Ganó las elecciones diciendo que iba a darle trabajo a la clase media empobrecida de EEUU. La clase media que perdió su trabajo, que perdieron sus casas con la explosión de la burbuja financiera en 2008, con la especulación inmobiliaria y se empobrecieron, perdieron sus trabajos con la deslocalización de las mejores empresas de los EEUU que se han ido yendo de EEUU. Y ese hombre le prometió a esa gente que iba a recuperar ese trabajo para ellos. ¿Lo va a poder hacer? Es difícil volver atrás un proceso de globalización que tiene todo armado en el mundo para producir las cosas en otro lado y venderlas en el primer mundo o en los países más desarrollados. ¿Cómo va a hacer eso? No sé, pero en todo caso la promesa de ese hombre fue esa. Hizo también la promesa de expulsar a millones de inmigrantes y de levantar muros muy altos para encerrarse, para evitar que los de afuera vengan. Esa es una política aislacionista que está presente en muchos lugares. Creo que Europa está también en un proceso de ese tipo. Pero este hombre prometió un mega plan de inversiones para desarrollar la obra pública en los EEUU. Eso es algo que tal vez logre hacerlo, lo otro de volver a recuperar los puestos de trabajo, de reindustrializar el país no sé cómo podría hacerlo. Puede ser que logre lanzar un mega plan de obra pública y que eso genere algún tipo de actividad en el interior de EEUU. Eso a nosotros nos va a traer algunos problemas porque si eso es así probablemente las tasas de interés que pilotea la Reserva Federal de EEUU van a aumentar. Y para hacer ese plan necesita poner la aspiradora en el mundo y captar los dólares que anden circulando para poder desarrollar eso, porque va a necesitar mucho dinero para hacer un mega plan de obra pública. Me parece que ahí nosotros podemos sufrir en varios aspectos –nosotros y la región-. Se va a encarecer el crédito y probablemente si se endurece la política de la FED, de la Reserva Federal, tal vez las materias primas también pierdan su valor. Es decir que nuestras materias primas van a valer tal vez un poco menos y eso va a significar también menos ingresos en divisas para nosotros. Así vamos a una agravación de nuestra propia situación si este hombre pone en marcha las cosas que él dice que va a hacer. Por otro lado, tal vez alguna ventaja podamos sacar, porque si anula los tratados Transpacífico y otro tipo de acuerdos que son nefastos, porque ponen a las corporaciones por encima de los estados, donde las corporaciones le exigen a los estados que les permitan invertir en áreas que ellos estiman que son rentables para ellos y los estados tienen que aceptar sí o sí porque si no se ponen fuera del tratado. Este tratado que firmó Canadá con la Unión Europea dice algunas de estas cosas. Como ejemplo de lo que pasa tomemos el caso McDonald’s: le hacen un juicio a la municipalidad de Milán porque no les dejaba poner un local en la Piazza del Duomo, la plaza más importante de Milán. Entonces hacen un cálculo: el estado italiano o la Municipalidad de Milán no me dejó a mí plantar mi producto, mi mercadería, mi industria y yo pierdo tanto dinero, entonces yo tengo derecho a reclamarte los miles de millones que yo supuestamente estoy perdiendo. ¿Qué van a estar perdiendo si no han invertido nada? Y eso se va a arbitrar en tribunales que están en otro lado. O sea que los estados pierden su autonomía y su soberanía. Esos tratados son totalmente lesivos. Así que si este hombre por razones internas decide que esos tratados no tienen más lugar, tal vez a nosotros nos venga bien para evitar el riesgo de tener que firmar algún tratado que ya estaba en curso, ya que algunas cosas estaban encaminadas, algunos diálogos están encaminados entre nuestro gobierno y algunos países que dan al Pacífico.

Me parece que ahí hay algunos temas que hablar y lo de Europa me parece que es una debacle. Yo creo que Europa está en un deslizamiento hacia un encierro de sus fronteras y, si Donald Trump aplica sus políticas, se van a encerrar un poco más porque van a tener necesidad de protegerse. Y hay un proceso en curso de ultra liberalización. Yo creo que Europa ha perdido su esencia, el proyecto europeo era primero para evitar las guerras –había que hacer acuerdos para evitar las guerras- y, segundo, había que hacer acuerdos para desarrollar mercados comunes en Europa –se empezó con el carbón y se siguió con otras cosas-. Pero hoy en día los estados están en una situación de pérdida de soberanía porque la política europea la dictan el Banco Central Europeo y la Comisión Europea. Están compuestos por comisarios que son burócratas liberales que deciden qué se hace grosso modo en Europa. Vimos el ejemplo lamentable de Grecia –doloroso para nosotros- donde a un país que votó soberanamente y que decidió hacer otra cosa se lo extorsionó, se lo chantajeó, se le puso un revolver en la cabeza y le dijeron “ustedes hacen esto o no existen más”. Eso es esta política ultra liberal, es una política nefasta. En Francia está sucediendo algo parecido. Con todo esto hay una subida de los movimientos xenófobos identitarios, que se refugian en la identidad y rechazan todo lo que venga del exterior. Ahí me parece que hay un peligro de la subida y el aumento de movimientos de corte fascista. Lo estamos viendo en algunos países ya con gobiernos de ultra derecha. Es un tema que hay que seguir porque la mayoría de las guerras empezaron en Europa.

**RAUL DELLLATORRE (UTPBA-Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires).- (**Secretario de Relaciones Institucionales de la UTPBA. Economista y periodista de Página 12)

Muchas gracias. Es la ventaja de hablar último porque ya hay cosas que no hay que decirlas, ya están dichas y además poder enfocarme en algunas cuestiones que, me parece, aportan desde el punto de vista conceptual y en algunos de los temas que se han ido tratando.

Ya que recién han mencionado a Fidel, yo quería hacer una mención ahora y, si me acuerdo, al final voy a hacer otra. Pero me parece que estamos en un momento tan cercano todavía y conmovidos por la muerte del Comandando Fidel Castro que lo mejor que podemos hacer para honrarlo es trabajar con esta forma, con estos métodos de análisis, de estudio y a partir de ahí pensar cuál es la política que podemos llevar a cabo. Creo que es un poco lo que Fidel nos enseñó. No solo fue el revolucionario más grande que hemos tenido en Latinoamérica sino, seguramente, el pensador intelectual más grande que hemos tenido en el último siglo. Esa sería la primera mención que quería hacer de Fidel.

En cuanto a la caracterización de la etapa, me parece que lo primero que puedo aportar es una cuestión que venimos trabajando en distintos encuentros y charlas, que es el tema de tener presente que estamos viviendo en un mundo que tuvo una crisis global en el año 2008 y que esa crisis no fue resuelta. Y esa crisis marcó algunas consecuencias que todavía las estamos sufriendo y a partir de ahí cambió también la forma de aplicación del método neoliberal en el mundo. Porque fue la crisis de la exacerbación de la financierización, de la especulación financiera, que es el elemento que explotó el tema de la Subprime y la crisis hipotecaria en EEUU, a través de los mecanismos que generaron los sectores financieros más poderosos, lo que más se empoderó dentro de esta economía. Y lo más importante es cómo se resolvió esa crisis del 2008, que empieza a darle una respuesta el gobierno de George Bush y termina de cerrarla el gobierno de Obama, porque fue justo el cambio de gobierno, pero que no varió en cuanto a la forma de cerrarlo, con un estado intervencionista que cerró el tema pero lo resolvió a favor de las corporaciones que lo habían provocado. Es como que a los señores que son los dueños de los principales bancos que llevaron a la crisis a todo el sistema, quedaron al borde de la crisis los bancos, el estado les pone la plata para que estos señores, este sistema, no se caiga. ¿Y qué salieron a hacer estos señores al día siguiente que tuvieron la plata? Salieron a especular otra vez. Ahora la pregunta es “¿Qué se esperaba que hicieran?”. Es una temática que trató un autor inglés en un libro muy interesante que le puso de título “La no-muerte del neoliberalismo”. Es decir que, en cuanto a la crisis del neoliberalismo, algunos se apuraron a anticipar “Es el final del neoliberalismo”. No, viene un neoliberalismo después de este porque los que pagan las crisis no son los sectores dominantes, sino que a esos sectores se les salvó la ropa y los que pagaron la crisis fueron los de abajo.

De alguna manera la elección que acabamos de tener en EEUU es un poco el reflejo de la solución de esa crisis. Porque como en toda crisis, todos esos movimientos que producen grandes tensiones, las consecuencias económicas se ven inmediatamente, las consecuencias políticas tardan un poquito más en producirse. Hillary Clinton pertenece a esa clase política que le dio esa respuesta a la gente. Los dejó colgados, los que perdieron la vivienda perdieron la vivienda, los que perdieron los ahorros perdieron los ahorros. Esa gente no se olvida y Hillary Clinton es la expresión de eso. Donald Trump es uno de los tipos que especuló con las finanzas, hizo fortunas con la crisis, pero tuvo la ocurrencia de ir a las elecciones como si él lo estuviera mirando todo desde afuera. Dijo “Yo vengo a dar una solución porque esto es un desastre. Son una manga de irresponsables todos”. En el medio se casó, los tuvo de invitados a Bill Clinton y a su señora. Puso plata para distintas campañas de la propia Hillary Clinton, pero ahora se corrió, cambió absolutamente el discurso y con ese discurso gana. Por lo menos ahora no quiero extenderme en el tema de las consecuencias que tiene para América latina el tema de la elección de Trump. Digo simplemente que el resultado tiene una mala y una buena noticia. La mala noticia es que ganó Trump y la buena es que perdió Hilary. Si hubiera sido al revés hubiera sido lo mismo: la mala noticia es quien gano y la buena es quién perdió. No hay una buena alternativa para América Latina con esa elección y entre estos dos personajes y sus respectivas propuestas. Pero me parece que eso es importante tenerlo en cuenta porque va a caracterizar toda la etapa posterior, en la cual a América latina la encuentran en un proceso de dar una respuesta distinta al neoliberalismo. América Latina había sido la región que más había sufrido el neoliberalismo por la forma que se aplicó en nuestros países, empezando por Argentina y Chile. No casualmente con dictaduras se aplica el neoliberalismo en los países como prueba de laboratorio, pruebas de ensayo. Después recordemos que el neoliberalismo se aplica con Pinochet, se aplica con Videla a través de sus respectivos equipos económicos, con la Escuela de Chicago detrás a mediados de los años 70, y recién después en el 79-80, cuando asumen Ronald Reagan y Margaret Thatcher, es donde se mundializa el sistema, pero después de haberse aplicado en nuestros países.

El otro tema que tiene que ver con el neoliberalismo que me parece que también es importante tenerlo en cuenta es el origen del neoliberalismo. Porque el neoliberalismo de alguna forma ha sido no solo la política dominante en nuestros países si no que ha sido también la cultura dominante. Porque este debate “Mercado vs. Estado” y demás es el debate que implantó el neoliberalismo, ocultando qué era el neoliberalismo en realidad, que no es la defensa del mercado contra el estado. Yo les cuento simplemente queriendo ser muy breve en la referencia. El neoliberalismo nace en EEUU cuando una cantidad de empresas empiezan a reaccionar ante las políticas monopólicas de principios de los 70 en los propios mercados estadounidenses. Si iban a juicio las políticas monopólicas de estas grandes corporaciones, tomando en cuenta las leyes anti monopolio o anti trusts de principios del siglo XX o fines del XIX, que en esa materia EEUU había sido la primera referencia de leyes anti monopólicas, las grandes corporaciones buscan la forma de defenderse ante eso, le encargan a un grupo de abogados y de economistas la defensa y lo que arman como argumento lo voy a simplificar. Es, más o menos, decir lo siguiente: si el mercado eligió que este producto marca tal –Coca Cola- es el que prefieren, ¿por qué tienen que venir el estado o la justicia a decirme “No señor, no puede tomar Coca Cola. Tiene que tomar de los otros productos”? Si la gente ya eligió que este es el mejor y el que le gusta. ¿Por qué el estado tiene que obligarme a tomar productos ineficientes? Desde la soberanía del consumidor decían “Ya está elegido que este sea el producto dominante. Este es el que se tiene que vender, no me pueden impedir venderlo. Es la gente quien eligió soberanamente”. Los economistas que elaboraron esta maravillosa teoría son los de la Escuela de Chicago, de la Universidad de Chicago. Después esto lo convirtieron en teoría formal y hasta Milton Friedman ganó el premio Nobel con esto. Pero esto, que es el origen del neoliberalismo, y tengan en cuenta el ejemplo que acabo de dar, era la defensa del monopolio, la defensa de las corporaciones. Era la negación de la libertad de mercado para los otros, no era la ley de defensa del mercado. Era lo contrario, la defensa del monopolio. Y cuando esto se lleva a la política van a ver que así se aplicó en todos los países. En todos nuestros países la aplicación del neoliberalismo significó el fortalecimiento de los monopolios, la dominación de las grandes empresas, la concentración económica, porque esto era la teoría. Claro, la vendían y explicaban de otra forma, porque si no era invendible. Entonces esto, de alguna forma, es lo que marca toda la etapa posterior.

El gobierno de los CEOs, el gobierno de las corporaciones no es una casualidad. Es el producto de esta gran farsa que ha sido cómo vendieron el neoliberalismo. Ya entramos mal en la discusión porque es como que estamos confundiendo qué es el neoliberalismo. El neoliberalismo no es la defensa del libre mercado, es la defensa del poder del monopolio ya impuesto. Es decir, ya es intocable ese poder. Eso es lo que dice el neoliberalismo. Pelear eso es también cuestionarlo desde el punto de vista teórico, lo que significa realmente en términos políticos ese neoliberalismo. Y en eso me parece que América latina tuvo algunas deficiencias. Y es más, la deficiencia principal fue que con todas las riquezas que tienen los procesos transformadores que se dieron en la región –de eso no necesito abundar- cada uno al resolvió como le pareció. Porque ahí también falló otro punto. Me parece que ahí tenemos uno de los problemas estructurales: no se dio la integración regional en términos económicos. No avanzó y cuando hubo propuestas superadoras como fue el Banco del Sur, el Fondo del Sur y otras medidas similares, acuérdense la resistencia que hubo de sectores de nuestros propios países, sobre todo de Argentina y Brasil, que impidieron que esto germinara, que se llevara a la práctica. Porque esto atacaba la raíz del propio problema estructural. Tener nuestras propias herramientas atacaba el rol que cumplían determinados organismos en defensa de ese modelo neoliberal. Y en eso me parece que fallamos y a la larga vemos cómo eso termina siendo nuestra debilidad en un momento de combatirlo.

Otra de las cosas que, entre otros, Fidel en muchos de sus escritos mencionó, es que el neoliberalismo no estaba derrotado, en tal caso estaba agazapado esperando el momento de volver a la palestra en nuestra región. Y terminamos viendo que esto efectivamente en un momento empieza a suceder y con herramientas que no eran las tradicionales que hemos conocido en el pasado, no eran golpes de estado, no eran militares saliendo a las calles. Eran de otra forma. Eran golpes de mercado, era control de los medios de comunicación para generar una conciencia determinada sobre los gobiernos populares, era golpe legislativo como tuvo Lugo o como tuvo más recientemente Dilma. Eran otros los mecanismos, con ropaje democrático pero que en definitiva volvían a defender los intereses de estos sectores dominantes que, agazapados, nos encontramos con la sorpresa de que hasta nos ganan elecciones. Me parece que esto un poco es lo que deviene en esta situación internacional.

Antes de pasar al tema nacional, digo que en esta crisis del neoliberalismo que no resolvió los problemas si no que los metió bajo la alfombra, que empoderó más todavía a las grandes corporaciones, los problemas sociales que generó únicamente empezaron a resolverse cuando hubo gobiernos de corte anti neoliberal, pero que ahora cuando vuelve a tomar las riendas vuelven a aparecer los mismos problemas sociales y, quizás en algún plano, más agravado que antes. Cuando vemos en los países centrales, es decir, sobre todo centrales de occidente, cuál es el tipo de respuesta, nos encontramos que la respuesta en general no es de izquierda. La respuesta anti neoliberal termina siendo de derecha. Trump es la mala noticia. Puede ser que durante el 2017 nos encontremos con otra mala noticia porque en Francia… Hay un proceso en Italia que se está llevando puesto también al gobierno actual. Socialdemócratas, democristianos y conservadores van todos en la misma bolsa cayendo uno tras otro y lo que aparece es una corriente de derecha que –no quiero extenderme acá para analizar esta corriente- evidentemente quedarse cruzados de brazos esperando la caída del neoliberalismo no parece una solución muy inteligente ni muy favorable.

Esto es lo que tenemos. Y el mundo que tenemos por delante hoy podemos decir que es un mundo más proteccionista, por algunas cosas que también marcaba Arnaldo recién, pero es lo que venimos viendo antes de Trump, el tema de que los países empiezan a cerrarse más. Hay estudios hasta del Fondo Monetario que hasta sorprenden por la mirada que tienen cuando dicen “cuidado los países periféricos, que hoy la devaluación no tiene los efectos que tenía antes”. Una devaluación antes lo que hacía internamente era favorecer a los sectores exportadores, jodía a los sectores del mercado internista. Exportabas más, importabas menos y te mejoraba el problema que tenías en la balanza de pagos. Es decir, que al problema de las divisas lo resolvía. Hoy no. Hoy devaluás y lo que hacés es poner en guardia a otros países. Los otros países no te van a comprar más, te van a obligar, si devaluás, a bajar los precios, si total tenés un dólar más alto para venderme. Y de paso los otros dicen “Y si no me comprás a mí, tampoco te compro a vos”. Entonces no hay ese beneficio que se daba automáticamente, hoy ya no se da sino que lo que provoca una devaluación es mayor proteccionismo al país que devalúa y mayor proteccionismo al país que le compraba. Entonces crece el proteccionismo a nivel mundial. Es lo que está sucediendo hace rato y no desde que ganó Trump, no a partir desde que Macri gobierna en Argentina. Viene sucediendo hace unos años y esa es la tendencia. Lo que pasa frente a esta situación es que asume un gobierno como el de Mauricio Macri.

Yo coincido con lo que dijo recién Arnaldo en cuanto a la mirada que tenía este gobierno sobre el mundo: quiso adaptar el mundo a su propia mirada y no entender lo que pasaba en el mundo. La lluvia de inversiones más que una farsa electoral me parece que se la creyeron porque era la política: “Le regalamos el país al mundo, entonces van a venir las inversiones”. No vinieron. Las inversiones que vienen son las financieras, las especulativas para comprar LEBAC porque les puede ofrecer una tasa al 30% y un dólar que sube la mitad de eso: se llevan un 15% en dólares que no se lo pagan en ningún lado. Y encima te arman un foro de inversiones como el que hicieron acá en el centro cultural Kirchner –miren para que terminan usándolo el centro cultural Kirchner- en el cual llaman a todos los inversores, les ofrecen todo lo que quieran y los tipos piden flexibilización laboral –es lo primero que pidieron todos los grandes inversores- y un ministro de Trabajo que se pone frente a los grandes inversores y les dice “Yo soy el ministro de Trabajo, mi ministerio está a disposición de ustedes”. No eran sindicatos los que estaban delante, eran grandes corporaciones. “El ministerio de Trabajo está a disposición de ustedes”. No solo era abrirles la puerta, era abrírsela, darles las llaves, salir y decir “Vuelvo dentro de una semana, hacé lo que quieras”. Así y todo las inversiones tampoco vienen porque son otras las situaciones que se miden para hacer inversiones. Hay en el medio un llamado “Plan productivo nacional” que están difundiéndolo de a poco el ministro de la Producción, Francisco Cabrera, y el ministro de Trabajo, Jorge Triaca. Han tenido reuniones con diferentes cámaras empresarias y lo han planteado. Esto no se ha planteado al público, pero ese plan productivo integral lo que habla es cuáles son para ellos los sectores viables, cuáles los sectores que si se dan cierta condiciones podrían ser relativamente viables y cuales sectores son los que deben transformarse. Transformarse es “Dedíquense a otra cosa. Háganse importadores”. Reconvertirse es la palabra. Entre esos sectores viables ellos ponen agricultura, minería y todo lo que es agroindustria y no pasan de ahí. Entre los sectores viables de acuerdo a las condiciones como se den aparecen el sector automotriz, otros sectores que tienen que ver con la informática y demás. Sectores que supuestamente son los favorecidos y ni eso. Dicen “en determinadas condiciones”. Determinadas condiciones si bajan los costos, bajan los salarios. Y del resto que son los sectores fundamentalmente dadores de trabajo: metalmecánica, textiles, electrodomésticos, calzado y demás, están todos abajo, en el sector de “dedíquense a otra cosa, esto lo vamos a importar”. La “Gran Martínez de Hoz”.

Si esto lo dijeran públicamente debería producir un escándalo porque es la condena a muerte del 70% de las fábricas en Argentina y el 80% de la mano de obra. Pero también hay una protección mediática a este gobierno. Dicen “El gobierno se equivocó en esto, se equivocó en lo otro”. En el tema comunicación creo que son unos fenómenos, si con todo lo que hicieron todavía tienen una capacidad de expectativa de la gente y dicen “UN 60 o 70% de la gente los apoya. Un 40% dicen ‘bueno, hay problemas de gestión’”. Si dicen eso después del año que tuvieron, son unos fenómenos.

Estuve ojeando las noticias económicas de esta tarde. Las tres principales noticias son: el dólar oficial a 16,11; la industria con caída del 8% para el mes de Octubre; la construcción con caída del 19,25 %. Datos del INDEC los primeros y el del dólar, del Banco Nación. Estos datos no los elaboró el diario de izquierda ni la CTA ni la UTPBA. Son los datos oficiales. Estamos ante una tremenda crisis, una tremenda recesión. Y yo creo que ninguno lo lee en los diarios así. No sale en los diarios esta situación en la que estamos viviendo. 16,11 quiere decir que hubo un salto de casi 50 centavos en 3 días. Estamos ante una corrida. Bajó la tasa de interés. Se arma semejante quilombo y quiere decir que no tienen capacidad de manejo de nada. Me gustaría estar en la reunión de Chapadmalal este fin de semana a ver qué se dice con respecto a eso.

Pero evidentemente el problema de acá –y ya me meto en la política más interna y también frente a lo que estamos jugando- no es que tienen dividido entre ministerios que tienen peso y posiciones diferentes, esto Néstor Kirchner también lo hacía, pero dominaba y decidía él. El problema es que este gobierno no tiene a nadie que decida. Si va Prat Gay y le dice a Macri “esto es así” yo estoy seguro de que Macri sale convencido de esa reunión de que “eso es así” y si al rato viene Sturzenegger y le dice algo diferente, sale convencido de que lo último que le dijeron es la verdad. ¿Qué son? ¿Distintas miradas de distintas concepciones políticas? O, como suele jugar La Nación, ¿una mirada más keynesiana y la otra más monetarista? No, macanas. Son corporaciones que defienden sus intereses y hay distintas corporaciones que chocan en sus intereses. Por ejemplo, la disputa que están dando algunas corporaciones, con Techint a la cabeza, para que Argentina rompa o se distancie de China es el interés concreto del grupo Techint que tiene sus negocios atados a EEUU y que ahí tienen que jugar eso y con China no tienen el mismo poder. Este problema del aceite y del poroto de soja ya estaba planteado el año pasado. Por empezar el dato es que esto sucede desde Octubre del año pasado. El otro dato importante es que esto ya estaba previsto en las negociaciones que se hacían con China donde había 3 puntos claves. China tiene financiación para ofrecerte como ningún otro país te puede ofrecer en el mundo; tiene un mercado como ningún otro puede ofrecerte en el mundo y tiene necesidades de materias primas como Argentina sí le puede ofrecer. Entonces Argentina lo que decía es “No se lleven toda la materia prima o los recursos naturales a cambio de financiación si no que empecemos a trabajar otros sectores también para que Argentina se desarrolle vendiéndole algo a China”. Para ellos quizá era un cachitito de mercado y para nosotros eran cifras muy importantes para promover determinadas industrias. Esto era una visión estratégica. Porque en el tema de la soja se sabía que venía un cambio en la composición de la compra de soja. Y por otra parte, aceite de soja son 5 empresas que estrujan a la soja para sacarle el aceite y no es mucha gente laburando. Son las grandes cerealeras, son las mismas. El ranking de aceiteras es el mismo ranking de las empresas que venden los granos de soja. Es el mismo poder de las corporaciones que estuvo presente durante todos estos años.

En Argentina uno de los problemas estructurales que tiene que no se resolvió –creo que lo decía Héctor al principio- es el tema de la concentración económica. No logró romper ese esquema de poder que tienen determinadas empresas argentinas o multinacionales, o argentinas ligadas a multinacionales, como el caso de las propias exportadoras de cereales que tienen en sus manos nada menos que el resorte del ingreso de dólares del país. Y este resorte, este poder, lo han utilizado permanentemente contra los gobiernos kirchneristas. El último –ustedes lo recuerdan todos- fue el tema de sentarse sobre las liquidaciones de las exportaciones, no liquidarlas, para quitarle dólares al gobierno. Los grandes bancos, con todo el sistema financiero en sus manos, fueron los grandes fugadores de plata, los que facilitaron la fuga de divisas y cuando hubo corridas o conflictos grandes con el tema de la compra de dólares para hacer saltar el blue, en ese momento a la larga las investigaciones mostraron que eran los propios bancos los que compraban. Cuando vamos al tema de las casas de cambio, de las cuevas y demás, todas las cuevas importantes estaban ligadas a los grandes bancos. No era un sistema paralelo o clandestino, eran –en todo caso- paralelos de los propios bancos. Está claro identificar cómo jugaron las grandes corporaciones.

Y la última, el dato más elocuente, todos recuerdan la crisis del campo del 2008, todos recordamos a Alfredo De Angeli en la ruta. Nadie se acuerda de quién era presidente de Cargill y sin embargo este era un conflicto contra las exportadoras de cereales y unas retenciones que debían pagar las exportadoras, no “el campo”. Son las exportadoras que le trasladan al productor el tema del impuesto, que después además se demostró que lo que le hacían pagar al productor, porque le retenían el producto, ni siquiera entraba en AFIP porque parte se lo comían ellos porque no lo declaraban. Más de la mitad de lo que le descontaban a los productores no lo declaraban, se lo comían directamente, o por el mecanismo de liquidación que tenían le cambiaban el precio o porque directamente cuando exportaban cambiaban el precio y subfacturaban. Siempre doy el ejemplo de que para Cargill Argentina el principal cliente, al que le exporta el 75% de sus productos, es Cargill Uruguay. ¿Qué hace Cargill Uruguay con el producto que compró? ¿Tanto consume maíz y trigo? No, lo exporta a China, a Europa, a donde sea, porque de acá a Uruguay se factura la mitad. De Uruguay, que además es puerto franco y paga mucho menos impuestos, se factura al valor real al resto del mundo. Es decir, nos comieron en el medio la mitad de las exportaciones. Esto no se resolvió y esas grandes corporaciones fueron los actores políticos de todo el proceso. Yo creo que ninguno me puede recordar un momento de tensión política hacia el gobierno kirchnerista provocada por un partido de oposición, por un sector o dirigente de oposición. Sí podemos recordar la crisis del campo, podemos recordar la crisis del dólar, las crisis bancarias y un montón de crisis que tienen que ver con corporaciones –la crisis con los medios y las guerras con Clarín- que eran las que actuaban de opositores, las que fueron desgastando al gobierno y las que terminan poniendo al presidente que va a sustituir al kirchnerismo, que intenta gobernar sin un equipo de gobierno sino con distintos planes de negocios que hacen los integrantes de este gobierno. Pero en un mundo complicado, en un mundo que jugó a favor de eso y que sigue condicionando a eso y en una región donde, por distintos motivos, pero más o menos en general por la misma concepción global, nuestros países y nuestros procesos transformadores han tenido grandes dificultades y tropiezos. Algunos han caído, otros se mantienen en pie con muchas dificultades. Pero esta es la situación.

Lo último, cierro con esto. Permítanme una referencia más a Fidel, porque algunas de estas cuestiones hasta el propio Fidel las anticipaba. Me parece que en todo caso yo es lo único en lo que disiento con lo que aquí se dijo. Yo creo que no desapareció un faro: tuvimos un faro y no lo supimos aprovechar como se debía. Sus escritos todavía están y, por ahí ahora es el momento en que empecemos a aprovechar mejor estas cosas, estas cuestiones de estudiar, investigar, ver un poco más la realidad. Me parece que es el aporte que nos podemos hacer como movimientos sociales y políticos y que le podemos hacer a la política argentina para, por lo menos, no perder por ingenuos. Podemos perder por otras razones, por cuestiones de relaciones de fuerza, pero no perder por no conocer un rival que nos está mostrando todas las cartas y a qué juega en definitiva. Esto que está pasando, esto que estaba leyendo que son los datos económicos de hoy, esto que está pasando con el plan productivo integral y esta condena a la mayoría de los trabajadores e industrias. ¿Cómo deberíamos estar trabajando y denunciándolo? ¿O vamos a esperar que Clarín y La Nación lo hagan? Pero esto ya es parte del otro punto así que lo dejo acá.

**Debate sobre la 2ª temática**

**CARLOS MENDOZA (TESIS 11-Coordinador).-**

En el primer bloque temático se han señalado los problemas estructurales de la Argentina. Puedo señalar como el principal la oligopolización de la economía, con su extranjerización –más del 70% del bloque dominante pertenece a empresas multinacionales- y la hegemonía del capital financiero especulativo dentro del bloque dominante; la necesidad de resolver los problemas que genera la repatriación de ganancias por las multinacionales en vez de reinvertirlas en el país, y que la parte que dejan acá es mayormente para especulación financiera; el predominio que tienen en los medios de comunicación; el poder que tienen en la justicia. El problema de la industria ensambladora que tenemos, que importa partes y las ensambla acá, las vende en el mercado interno y eso genera estrangulamiento de divisas, para lo cual es justo recurrir a la renta de la tierra, cosa que hizo el gobierno anterior con las retenciones agropecuarias, pero que le genera la virulenta reacción nada menos que de los sectores oligopólicos de la estructura agropecuaria argentina. Hay que mencionar la necesidad de la escala regional para resolver estos problemas, la escala latinoamericana, para enfrentar en común el problema de la oligopolización y extranjerización de la economía y el problema de tener mayor escala para una industria integrada. Sin eso va a ser difícil que un solo país –ni siquiera Brasil- pueda resolver estos problemas.

Y todo esto nos lleva al problema político, de cómo resolver políticamente esto y, por eso, entramos al segundo bloque o temática a debatir acá: la necesidad de un frente o movimiento sociopolítico para enfrentar las tareas transformadoras; condiciones para su conformación y desempeño; relación con la democracia en las organizaciones y en el frente o movimiento popular, su vínculo con el desarrollo de la democracia participativa y la utilización de la institucionalidad de la democracia participativa.

Los compañeros intervendrán en el mismo orden que para el primer boque.

**HECTOR FRANCISETTI (Asociación de Familiares y Compañeros de los 12 de la Santa Cruz).-**

En el bloque anterior había dicho y había cerrado con que era necesaria una nueva Constitución en el país, que exprese las nuevas fuerzas y realidades que tenemos en el siglo XXI. Creo que por ahí pasa el desafío para las fuerzas populares. Interpretar o identificar los nuevos actores, saber cuáles son las herramientas que se deben utilizar para realizar las transformaciones necesarias y para que puedan sostenerse en el tiempo.

Como todo proceso no es fácil, tiene tensiones, la conformación del frente del pueblo, el frente nacional y popular, como se le quiera llamar, necesita de un lider, como bien decíamos cuando hacíamos referencia a Fidel. Indudablemente la participación democrática se tiene que dar desde lo colectivo, pero se tiene que dar con la conducción que, a través de la historia, lo hemos demostrado con la presencia del Comandante Fidel, del Comandante Chávez, los Comandantes de la revolución nicaragüense, Evo, Néstor. Son procesos difíciles de llevar a cabo si no hay liderazgos fuertes. Esta es una primera conclusión.

La segunda conclusión, o el segundo tópico, es que los procesos de unidad del campo popular no son fáciles porque no se defienden privilegios, sino que se defienden intereses. Y dentro del campo popular hay una variedad muy importante de intereses que son reales, que son efectivamente ciertos. Y que cuando se expresan subjetivamente, difícilmente se puedan resolver en una mesa como estamos conversando acá o difícilmente se puedan resolver rápidamente. Lo hemos visto: todos proclamamos la unidad en los frentes de pelea, en los frentes políticos, sociales, culturales, pero difícilmente la podamos llevar adelante rápidamente. En el movimiento de Derechos Humanos es clarito. Pero también lo podemos ver en las organizaciones sociales, en el movimiento obrero, en los partidos políticos. Son difíciles. Todos lo proclamamos, incluso a diario y con nuestro vecino o compañero de al lado y, sin embargo, estamos posicionados en lugares diferentes. Y el tema de representar intereses y no representar privilegios es lo que hay que resolver. ¿Por qué es fácil para la derecha? Porque lo que defiende son los privilegios que tienen y el privilegio es mucho más fácil de resolver porque se abroquelan en defensa de eso. Este segundo asunto tiene relación con el primero: Si no hay fuertes liderazgos no hay unidad del campo popular o es mucho más lenta, difícil y fragmentada.

Y el tercer elemento es que esto no lo podemos pensar como una solución del país, sino que estamos involucrados en un proceso regional, en un proceso internacional que indudablemente está tensionando las fuerzas políticas, sociales y culturales hacia el lado de los privilegios de las corporaciones, no de los intereses, no de la defensa de los pueblos. Por eso hoy en el mundo mandan los que mandan y por eso hoy en la región están corriendo riesgo los procesos populares. Porque hay una fuerte concentración –por eso yo quería que hablara Rulo antes o que nos diera el panorama general- pero indudablemente las finanzas, el sector financiero, es el que manda. Y si manda en el mundo está mandando en el país. Y es el sector financiero el que decide esto de dejarlo jugar a Macri o a sus CEOs en estos intentos de “vamos a hacer negocios”. Porque no es que les sale mal, es que saben hacer eso. En el sector donde yo trabajo hay muchos ingenieros que saben hacer las cosas y cuando les vas a hablar de la política a llevar adelante te lo resuelven con un cálculo matemático o con un puente. Estos muchachos no podrán desarrollar otra cosa que no sea esto. En el gobierno actual está pasando lo mismo. ¿Qué hizo Prat Gay toda su vida? hizo negocios financieros, plata fácil. Pero este es el sector que nosotros estamos enfrentando en todo el mundo. Y privilegios e intereses son absolutamente distintos. Entonces de eso hay que tomar nota: de por qué a nosotros nos cuesta tanto trabajar en la unidad y en la consolidación de un frente popular o un frente nacional que nos represente.

Básicamente es esto. Y una salvedad que, por ahí, la estuvieron diciendo. La presencia de la DEA, de los servicios de inteligencia tanto de EEUU como de Israel en el país es muy fuerte y trabajan en función de la represión del campo popular. Incluso las organizaciones políticas, sociales, deberían prestar mucha atención en cuanto a sus propias estructuras, en cuanto al trabajo que vienen haciendo lentamente, pero ahora muchísimo más -yo no los llamo mafiosos porque son el poder real –la DEA, la CIA, las agencias de seguridad privadas y estatales de otros países, que trabajan fuertemente. Porque otro negocio importante en el mundo es la guerra y las armas. Y esto lo hemos vivido en carne propia y sabemos que esto está pasando y deberíamos tenerlo presente.

Así que como primer resumen digo: el campo popular tiene un desafío importante para resolver la alianza de intereses y no de privilegios. Y segundo, como elemento fuerte, en los procesos latinoamericanos especialmente, los liderazgos son necesarios para la conformación de procesos colectivos. Decía Lula en un reportaje, “quieren hacer creer que el PT es una asociación ilícita o una organización criminal y que el jefe de la organización criminal soy yo”-. No, el es el líder de un partido de los trabajadores, de un movimiento político, lo mismo que es Cristina o Néstor o Evo o Correa en sus países.

Creo que esto es lo que nos plantea los debates a futuro del campo popular.

**IGNACIO CAMPORA (Asociación Hector Agosti).-**

Con respecto a los desafíos que el campo nacional, popular y revolucionario tiende cara a futuro, yo creo que hay unos elementos que se fueron dando en el movimiento social principalmente, quizás las elecciones en la Federación Universitaria de La Plata y en la Federación Universitaria de Córdoba, donde políticas realmente frentistas y con algún grado de acuerdo en términos electorales, sino programáticos, respecto a la gestión y a la recuperación de esas dos herramientas gremiales, como son las federaciones universitarias, dieron su resultado derrotando a Franja Morada por un lado y a sectores de la izquierda trotskista que, en términos generales, suelen ser funcionales a la derecha, funcionales al sistema y en base a eso yo creo que hay una experiencia concreta de cómo se puede laburar de cara al futuro un frente electoral político. Entiendo que debería ser vinculado a lo programático, no solo para resolver un proceso electoral en 2017 o en 2019, sino recuperando mucho de lo que se vino haciendo en 12 años anteriores, pero planteando ahí el proyecto de país a futuro.

En esos términos creo que también desde el movimiento obrero hubo gestos de organizaciones populares. Yo creo que si este proceso no avanzó todo lo que quiere en la modificación de los sistemas laborales, tanto en la justicia como en los derechos de los trabajadores, tiene que ver con el nivel de organización sindical que tiene la Argentina que, por un lado, es muy bueno, muy fuerte y representativo –tiene las tasas de afiliación sindical más alta de América Latina, en torno al 25, 30%-. Y ahí estuvo ATE Capital en la calle bancando los numerosos despidos en el ámbito del estado. Estuvo la CTA de los Trabajadores, creo que ahí hay un rol muy interesante de Yasky como dirigente. Incluso de Pablo Micheli reapareciendo dentro de un movimiento unitario. El rol de Micheli en la etapa anterior fue nefasto, claramente opositor, apareciendo en Clarín, en los grupos concentrados de medios; hoy entiendo que por su supervivencia política ha hecho a un lado esa posición y aparece bancando la Marcha Federal como un hecho de masas de este año y que también tiene una vocación frentista. Porque hay un montón de diferencias entre esos actores, pero hay un objetivo en común: hay que frenar el ajuste como base de lo que fue esa articulación. Después empiezan a haber otros actores, como pueden ser las 3 T vinculadas quizá al papa –CTEP, economía popular- aunque yo entiendo que ahí todavía falta algún nivel de confluencia. Ha habido intentos de movidas conjuntas, pero en general las protagonizó uno u otro espacio sin terminar de confluir en términos de unidad en la acción.

Del otro lado tenemos el rol hoy ya claro de la CGT, nuevamente dando muestras de que es una estructura vinculada a sindicatos de empresas, a empresarios, a obras sociales, que está siempre dispuesta a negociar en pos de sostener sus espacios de poder, como fue el caso del triunvirato de la CGT recientemente elegido que nunca fue al paro general que tantas veces se comprometió a lo largo del año. Y entiendo que –o por lo menos hoy es visible- los principales sindicatos de la CGT van a seguir por esa senda. Por otro lado aparece la Corriente Federal, con bancarios a la cabeza. Son compañeros súper valiosos con los cuales hay que profundizar la unidad en la acción, pero también pensar cómo los compañeros de Córdoba y de La Plata en la federación universitaria o los compañeros de ATE Capital, de la CTA, de CTERA; no solo pensamos en la defensa de los intereses corporativos como trabajadores o como estudiantes, sino que pensamos un proyecto de país, un proyecto inclusivo que, vamos a decirlo con nombre y apellido, fue lo que representó el período de Néstor y de Cristina en los 12 años anteriores.

En esos términos, en lo electoral, para hablar ya de ese frente que necesitamos, indudablemente creo que la convocatoria del lanzamiento del espacio con Cristina Fernández, entiendo que tiene que ser la base del nuevo proyecto. Indudablemente hay que ser amplios en términos de quienes van a estar. Yo no soy peronista, pero entiendo que la hegemonía dentro del campo popular en Argentina hace muchos años la tiene el peronismo; hay sectores radicales como el de Moreau, FORJA y otros más que están jugando un rol interesante. Creo que de ahí debería salir el futuro.

También está la posibilidad de que la resolución a este momento de conflicto en el país sea con Massa garantizando la paz social, con una oposición lavada, que tiene su caudal de votos, teniendo en cara las legislativas del año que viene. Ahí está el desafío mayor del espacio que hablaba recién, en el cual me incluyo, de generar una alternativa real, primero en las legislativas 2017, construyendo la candidatura ojalá de Cristina, si no de quien sea, de cara a generar una alternativa política en 2019.

Y no quería dejar de mencionar la cuestión de la izquierda trotskista, que ha ido acumulando en base a no cuestionar al sistema, a aparecer como unos tipos piolas que hablan de control obrero de la industria, un montón de cuestiones interesantes que podríamos compartir, pero que hacen una política puramente electoral en el Congreso con su bloque, etc. Que ya tiene ciertos problemas para funcionar pero que, de última, no cuestionan o por lo menos en su práctica no cuestionan el sistema. Ellos siguen diciendo que es lo mismo esto que todo lo anterior. Desde esa base, indudablemente que esos compañeros, o no tan compañeros, no van a poder ser parte de un proceso de recuperación democrática o de recuperación de un proyecto de país más igualitario.

Para finalizar nada nos tiene que apurar a nosotros. Sencillamente seguir construyendo, seguir laburado en unidad. Y una última cuestión: Fidel fue un claro ejemplo de la victoria de las ideas, porque en el momento quizá más negro de la historia reciente para los pueblos que fue el neoliberalismo –obviamente después de la dictadura de los 70-, Cuba apostó a las ideas, a las convicciones, cuando todo el mundo decía que eso ya no servía más. Indudablemente creo que es ahí donde nosotros vamos a tener un mejor futuro.

**DELIA BISSUTI (Nuevo Encuentro).-**

Qué difícil construir frentes de unidad. Estamos todos ante un gran desafío. Pero también es un gran desafío que tengamos muy en claro cuando dicen “Hay que construir en unidad, hay que construir frentes, movimientos sociopolíticos para dar esta batalla”, que nos tenemos que preguntar en el fondo, qué queremos armar y para qué. Porque si el único objetivo que vamos a tener o que deberíamos tener para 2017 es ganarle a Macri, que creo que es el primer objetivo, si ganarle a Macri significa generar un frente donde diversos sectores puedan estar juntos pero que en realidad se juntan solamente para las elecciones, no va a ser un triunfo. Y es difícil porque uno también se replantea “¿queremos que tengan una derrota electoral en el 2017, que el macrismo pierda?”. Sí, yo creo que sí. Hay que apuntar muy fuerte porque si no pierde esas elecciones en 2017 tiene muchas más posibilidades de acentuarse en el proyecto que está llevando a cabo. Si pierde va a haber una movida- no digo que sea definitivo- pero es un golpe para los dos años que continúe. O sea que uno tiene que estar mirando el objetivo de que en las elecciones de 2017 pierda el macrismo y que el campo nacional y popular recupere la fuerza y las convicciones para ganar en 2019.

Ahora, ese camino que tenemos que recorrer no es sencillo. Porque respecto a muchos de los sectores que durante los 12 años del kirchnerismo estuvieron del lado del kirchnerismo -sectores populares que uno respeta mucho y que son de la economía popular- no estamos teniendo la misma mirada y una misma forma de ayudar ahora con respecto a de qué manera pararse ante el macrismo. Entonces me parece que cuando nos planteamos los puntos, las propuestas, para enfrentar las tareas que nos proponemos ahora, también debemos preguntarnos qué es lo que queremos transformar. Porque Macri también está transformando. Entonces, qué tipo de frente, de movimiento social y político, para transformar qué. ¿Cuál es el camino? ¿Cuál es el rumbo que queremos tomar? También es momento de muchos sectores de reflexionar, aún disintiendo, y tratar de que nos saquemos los clichés, o los slogans, con los cuales generamos las posibilidades de reuniones para el frente. Hay mucho de slogan, no es que haya que perderlos, porque también son las consignas lo que lleva a la efervescencia. Pero no quedarse en eso solamente, porque si no se profundizan un montón de temas y no se sacan a la luz, los medios de comunicación hegemónicos no los van a sacar, y si los que no estamos con los medios hegemónicos no lo tenemos claro, tampoco los podemos sacar para debatir.

También un frente no tiene que ver solamente con lo que pasa dentro del país, sino con qué está pasando en el mundo externo, en América Latina y en el mundo. Porque también necesitamos saber cómo nos posicionamos, qué queremos transformar, hacia dónde, con quién. Toda esa mirada va a haber que tenerla. Por eso digo que no es sencillo. No es que uno no quiera, pero hay que plantearse los interrogantes que genera la posibilidad de construir un gran frente.

Y creo también que en nuestro país, los movimientos siempre han tenido referencias de líderes que llevan adelante los procesos, acompañados de los procesos populares. Y hoy por hoy en la Argentina está el macrismo, no como líder sino como propuesta, y no hay un liderazgo salvo el de Cristina. Por lo menos es la mirada desde el sector donde una está. Pero también es un problema, porque Cristina tiene un gran liderazgo, tiene una gran potencialidad, tiene un gran acompañamiento de la masa popular, pero también tiene mucha resistencia, aún en sectores que han sido parte hasta del propio entramado y del corazón y del riñón del proyecto kirchnerista. Incluso muchos están votando en el parlamento ayudando al macrismo a fortificar su propuesta. Entonces me parece que eso también es un desafío.

Acá hay tres patas: los macristas, los radicales –no sé si se partirán o no, total ellos van detrás del negocio también- y el sector de Massa –que es más de lo mismo-. Es una M más otras M, son todos igual a m, igual a mierda. Pero bueno, surge en la medida de que lo ponen como una alternativa cuando en realidad no lo es. Pero también nos lleva a nosotros al desafío de que muchos de los sectores que han votado al massismo, o militantes del massismo, son los sectores que uno tiene que recuperar para este lado. Dar el debate, saber que seguir en el Frente Renovador, o como se llame, o seguir una posibilidad con Massa detrás, no es una transformación, no es el cambio. Es la continuación de ese cambio que propuso Macri. Eso también no es fácil poder plantearlo, debatirlo y generar la conciencia que, a lo mejor, nosotros tenemos esa lectura y otros no la tienen.

No voy a profundizar en ese tema, pero hay que ver lo del acuerdo de algunos compañeros con el gobierno, que está muy debatido, que nos costó mucho ver todos los sectores que firmaron lo que firmaron, pero la verdad es que es importante saber que en la coyuntura tenés que dar respuesta a tus bases, pero la coyuntura no tiene que ser solamente lo que te defina la política. Porque eso después te come la política y te come la posibilidad de seguir haciendo la confrontación de fondo, con lo que es el fondo de este proyecto.

Hay otro de los temas que es esto de decir “¿Juntarnos? ¿Con quiénes? ¿Con qué organización o personas? ¿Con qué grupo o sectores?” Pero habría que debatir no solamente un programa, que es parte de lo que uno plantea, porque a veces armás programas pero después si esos programas no se hacen carne es como un programa más y pones nombres de compañeros que después al poco tiempo algunos podrían rápidamente no acordar. No es que es la primera vez que pasa, que hay sectores que se armaron de una manera y después terminaron tomando para otro lado. Pero bueno, ante las últimas experiencias hay que ser un poco más cuidadosos en los frentes que vamos armar y con quiénes los vamos a armar. El tema es si es en base a ideas, a convicciones, o simplemente a una unión programática que podrá ser un lindo programa pero no tiene la convicción de para qué querés la transformación. Y creo que es otro dilema cuáles son los valores que vamos a plantear. El valor de la palabra está denigrado totalmente. Entonces, ¿cuál va a ser el discurso? ¿El discurso que se come el otro, el que se usa en los medios de comunicación y que le llega a la gente? ¿Y qué tipo de discursos y de lenguaje usás? Porque en realidad no le estás transmitiendo o diciendo ni las verdades, ni los valores, ni las transformaciones, ni las ideas, ni las convicciones que querés defender.

Creo que los que reconocemos a Cristina como conducción, vemos que viene planteando ya desde el gobierno los temas con encrucijadas y también con una mirada del mundo externo, una mirada latinoamericana. Y que a veces los propios compañeros por debajo de Cristina no estamos a la altura. Que muchas veces un conductor puede dar lineamientos pero después necesita que el de abajo se consustancie y genere la base para que esa potencialidad pueda seguir avanzando. Y a veces no hay un mismo tiempo entre lo que se plantea desde un liderazgo y la necesidad de fortificar estructuras, de ir y hablar con el otro, con el que no está convencido. Nos cuesta a la militancia decir “yo estoy con vos, estamos más o menos en lo mismo” y entonces hablemos. Al otro que no está en lo mismo nos cuesta hablarle para convencerlo y parece que el otro tiene más argumento que nosotros cuando empezás a hablar. Porque tiene todos los clichés del lenguaje mentiroso y de los medios hegemónicos, y nosotros tenemos más fundamentos pero después en el debate se hace muy difícil en lo cotidiano. Me parece que este es uno de los puntos para ver en cuanto y qué queremos construir y para qué.

El otro tema es que vivimos en democracia, queremos democracia, queremos las organizaciones con democracia interna en los movimientos populares. ¿Qué queremos decir con eso? En todo caso qué querríamos debatir. Les exigimos a los movimientos populares un funcionamiento de democracia participativa ¿y a los demás sectores no les exigimos nada? no digo que no haya que hacerlo. Pero digo, también con el slogan de “democracia participativa” –mirá que yo fui constituyente de la Ciudad de Buenos Aires que es la más progresista del mundo y tampoco se cumple-… Yo estoy de acuerdo con esto, pero estar de acuerdo, plasmarlo en un programa o en una Constitución, pero para que después no la podemos cumplir y quedemos todos contentos porque hicimos la más progresista de las Constituciones del mundo y resulta que no podemos ni resolver uno de los primeros problemas que eran las comunas. Y todavía estamos dando vueltas con las comunas en la ciudad de Buenos Aires, con 9 miembros, sin presupuesto por parte del macrismo. Es decir, somos bárbaros, tenemos buen discurso, generamos buenas leyes, pero nos quedamos con la alegría de haber discutido, en el marco de las palabras, pero que no terminan de poder plasmarse y creo que también tenemos que aprender de esa derecha de mierda –perdonen el término- donde discuten menos, acuerdan más y nosotros discutimos mucho, acordamos poco y cuando después acordamos tampoco nos respetamos.

También digo como crítica y autocrítica qué queremos hacer, porque si no salimos de los caparazones en los cuales vivimos…Sobre todo los que estamos más grandes, los que tenemos más mañas. Y en esto también ver qué está pasando, aparte de lo que significan los medios de comunicación que conocemos, pero hay otras formas de comunicar de las que utilizábamos toda la vida, desde los 70, los 80, con las redes sociales, con la informática, con los Twitter, qué se yo. Y eso de que todo es ahora, todo ya, poco pensamiento, poca ideología –que es mentira, porque las ideologías te las ponen por otro lado- pero también cómo revalorizamos eso. Es decir, no es una porquería, no hay que desecharlos, tampoco hay que casarse con las redes sociales, porque también puede ser una porquería, porque de repente cualquiera escribe cualquier cosa y el otro lo recibe, lo pasa y no lo chequeó, pero lo pasó igual y después se hace una bola donde todo es mentira. Todo eso lo debemos tener en cuenta pensando en qué queremos construir para generar una propuesta que, de última, es una propuesta de país, de proyecto de nación. No solamente electoral, justamente las elecciones es uno de los pasos que te marcan que puedas llegar a generar los objetivos.

Hay un tema pendiente, que no sé si es el momento ahora de empezar a plantearlo -Zafaroni lo viene plantando hace mucho tiempo y lo fortificó mucho este año y lo empezó a plantear también Cristina- que es la modificación de la Constitución. Porque hemos tenido modificaciones de la Constitución en el 49 y la quitaron. Últimamente vino la mediatizada de los nudos, los núcleos, la reforma del 94. Los puntos negociados para el acuerdo Alfonsín- Menem. O sea, que iba a ser una reforma de la Constitución que no iba a ser integral o de concepción, si no de pequeños pedacitos de la Constitución para acordar lo que las fuerzas políticas o los sectores de poder del privilegio necesitaban. No fueron reformas las últimas, que si bien metieron tratados internacionales, muchas cosas importantes, no hubo reforma de concepción.

Y también ahí está el tema de poder judicial. Parece que el poder judicial es mucho más fuerte que el poder legislativo y que el ejecutivo. Y entonces la política pasa por otros lados, no por los políticos. Y hay jueces que están en connivencia con las grandes corporaciones, con los grandes intereses corporativos.

Hay que buscar construir el frente, pero también hay que buscar profundamente algunas cosas nuevas más y sacarnos algunos clichés. Y tratar de poner las ideas, los valores y las convicciones y un país con soberanía seria –la soberanía energética, medio ambiental, popular, del laburo-. Ponerlos como puntos serios de lo que sería un programa transformador. ¿Nos vamos a juntar? Sí, pero debatamos también qué queremos hacer del país. Si es solamente para ganar el 2017 será muy bueno porque le daremos un golpe al macrismo, pero no nos va a dar las herramientas necesarias para volver al gobierno y volver mejores, como venimos diciendo, con todas las experiencias y hacer todas las transformaciones que necesitamos.

**ARNALDO PIÑON (Organización Político Cultural Pueblo Tango).-**

Creo que cuando al macrismo se le termine el relato de la herencia recibida van a apoyarse sobre otros ejes, que van a ser la falta de productividad y las trabas que pone el Código de Trabajo, los convenios colectivos que según Macri son de otro siglo –yo creo que Macri no sabe cuándo empieza un siglo y termina otro-. Pero es un eje de trabajo del ministro Triaca, que hace rato que viene con ese discurso. Ahí hay una agresión directa a los trabajadores y hay un intento de encontrar formas de aumentar la explotación, de mejorar la rentabilidad y de tratar de zafar de esta situación económica en la que se encuentra el gobierno.

Nosotros, en defensa propia, y en defensa de nuestra subsistencia, tenemos que hacer lo necesario para poder ganar las elecciones en 2017. Yo creo que no es algo banal. Me parece que nosotros ahí nos estamos jugando muchas cosas. Ellos juegan la consolidación de su proyecto y tenemos que hacer todo lo necesario para derrotar eso.

La situación de la construcción de un frente está muy complicada. La unidad no se ve en el mundo sindical, en el movimiento obrero, ni se ve tampoco en la política. Yo digo la política como representación parlamentaria específicamente. Me parece que está bastante ausente en las construcciones y la oposición ha servido más que nada de punto de apoyo a las políticas macristas. Han votado, más o menos, todo lo que Macri se propuso. Hasta ahora este gobierno venía invicto. Prácticamente en el parlamento habían votado todo hasta que se produjo este parate sobre la llamada pomposamente reforma electoral. En realidad más que nada es modificar la forma de votar, modificar un instrumento, más que una reforma política. Y uno se pregunta por qué buscaban esta reforma con tanto ahínco. Siendo un poco mala leche uno piensa que hay algo más atrás de eso, más allá del negocio de las máquinas que les hacen vender 94, 95 mil máquinas que es un mercado interesante, me parece que había otras intenciones. Son sistemas frágiles, no por nada se las está abandonando en países donde se las utilizaron. Yo creo que había alguna otra intención aparte del negocio. Y esto fue, por lo menos, parado hasta ahora. Me parece que es un primer freno a esta marcha invicta que tenía el macrismo. Lo de la ley de emergencia social, el hecho de haberle forzado un poco la mano, a que lo ponga en discusión en el parlamento, es otro parate a Macri. Y el tercero es esta cosa que se está discutiendo sobre el mal llamado impuesto “a las ganancias”, es un impuesto a los ingresos, que me parece que hay que reformarlo, mejorarlo, pero que tal vez es difícil suprimirlo. Ahí hay un debate donde nosotros tenemos que participar, porque no me parece una buena cosa decir que nadie tiene que pagar impuestos. Empecemos por los de arriba, pero seamos conscientes que en todos los países del mundo se pagan impuestos, inclusive los que menos ganan pagan impuestos. Así que me parece que ahí es todo un trabajo de largo aliento.

Para referirme más al tema de la unidad política, que todavía no se ve aparecer, por un lado hay un tema que me interroga un poco, que me llamó la atención, esta especie de alianza momentánea que hubo entre la CGT y los movimientos sociales el día 18 de noviembre. Por un lado uno tiende a pensar, conociendo a la CGT, a la cúpula de su conducción, que había una especie de oportunismo al apoyar al movimiento social, porque nunca van a reconocer a los movimientos sociales. Es la primera vez que reivindican algo que sale de su esfera, de más allá de la ganancia, de las obras sociales y ese tipo de reivindicaciones que han llevado adelante casi siempre las cúpulas sindicales. Pero considerémosle el beneficio de la duda y digamos que había una buena intención. Surgió ahí algo que me llamó la atención, porque la CTEP se considera a sí misma una especie de organización sindical de los trabajadores precarizados, de los trabajadores semi ocupados y de los desocupados. O sea, había algo ahí que nosotros, desde el sindicalismo, nunca supimos resolver: cómo es que nosotros tratamos a los trabajadores que no tienen trabajo. Siempre hemos considerado que cuando no tienen trabajo no son más trabajadores. Creo que ese ha sido siempre un problema de las centrales sindicales. Me hago cargo de la parte que me pueda llegar a tocar por la CTA, pero nunca supimos resolver ese tema. Creo que esta aparición de la CTEP es algo que me parece sumamente original. Si es una central de trabajadores sub ocupados u ocupados me parece que eso cambia un poco la realidad de los territorios, porque esa gente trabaja en los territorios. Y si en los territorios, en vez de discutir cuántos planes o bolsos de comida u otra cosa dan, discutimos derechos, sería un cambio de calidad en los territorios. No sé si esa organización es perenne, una cosa de circunstancia para obtener algo, pero si eso se constituye en un movimiento de tipo sindical, llevaríamos a los territorios una discusión de tipo proto sindical más que una discusión de asistencia. Y me parece que no habría que subestimarlo y habría que hacer lo necesario para empujar a que esa organización vaya en ese sentido. Que se constituya en una organización sindical y que tenga contacto con el mundo sindical tal cual lo conocemos nosotros actualmente. Ahí me parece que hay algo para reflexionar. A todo esto, vino un poco a empiojarse todo porque después aparecieron todas esas polémicas sobre cuáles fueron los acuerdos con el macrismo, qué había detrás de todo esto, si le decretaron la paz social a Macri durante tres años. Hay toda una cosa que habla más de las intenciones políticas que hay detrás de cada opinión y me parece que habría que tratar de ver un poco cómo nosotros ayudamos a que no sea eso, que sea simplemente una cosa de oportunidad y ayudemos a que más que una ayuda circunstancial se convierta en derecho. Creo que la CTEP tendría que discutir y luchar porque eso que han obtenido ahora sean derechos. Me parece que ahí hay algo para entender y profundizar.

Otro asunto es que el actor que sigue sin aparecer es el movimiento obrero. O más bien ha aparecido puntualmente, cuando se hizo aquel acto entre las 5 centrales sindicales. El 24 de marzo logramos hacer un pequeño embrión de unidad y desfilamos atrás de una bandera común, con la CGT y la CTA, con presencia de sindicatos de las dos centrales más importantes. Y creo que la aparición de la Corriente Federal Sindical, el acto de Ferro y ese tipo de cosas, dan una posibilidad de unidad por abajo, de unidad en la acción. Creo que esa es la unidad que va a aparecer primero, antes que la unidad formal por arriba entre las cúpulas. Ahí hay una cuestión que está: la aparición de un nuevo sindicalista, como el Tano Catalano, como Palazzo y de sindicatos importantes como La Bancaria, ATE. Y hay muchos otros gremios que están participando de esta Corriente Federal, que tienen intenciones de moverse, están viendo lo que está pasando en el país y están tratando de defender los puestos de trabajo.

Me parece que el movimiento obrero -y hay algunos sindicalistas que están hablando de eso- tiene que volver a tener un programa. Creo que después de los 26 puntos de Ubaldini no hemos tenido un programa. Aunque las reivindicaciones de Ubaldini eran eso: reivindicaciones, que tenían que ver con el momento que se vivía. Pero no hemos vuelto a elaborar programas como el de la CGT de los Argentinos, ni como el de La Falda o Huerta Grande. Y hay sindicalistas que están pensando en eso. Creo que los trabajadores, para decirlo más globalmente, tenemos que tener nuestro propio programa. No creo que tenga que ser un programa puramente reivindicativo, tiene que ser un programa político. Tenemos que incidir en la política argentina y en tanto que trabajadores reclamar nuestra cuota y parte de participación en la política. Y para eso me parece que lo vamos a tener que obtener por la fuerza porque nadie regala nada, nadie regala ningún espacio político. Así que eso va a ser algo en que los trabajadores tenemos que trabajar: la elaboración de un programa que nos represente.

Respecto del lanzamiento de la Corriente Federal Kirchnerista, creo que es un síntoma de que todavía no logramos la unidad. Lo veo más como una respuesta a esta otra cosa de la CGT, la CTEP y los movimientos Barrios de Pies, Evita, etc. que como una voluntad real de conducir un proceso. Me parece que el liderazgo de Cristina es incuestionable pero yo creo que estamos sin conducción. Me parece que el liderazgo y la conducción son dos cosas diferentes y tenemos que aprender de los errores que cometimos durante el proceso electoral y desde antes, porque perdimos las elecciones cometiendo algunos errores. Primero subestimando a quien teníamos enfrente y después no supimos construir las instancias organizativas que nos permitieran consolidar lo que fue este proceso kirchnerista durante estos 12 años. Ahí hubo un déficit, o sea que entre Cristina y la base parece que no había nada y me parece que hubo instancias organizativas que faltaron. Creo en algún punto que falto la voluntad política de construirla también. Me parece que ahí hay cosas para resolver. Creo y espero que el lanzamiento de esa corriente sea para consolidar un núcleo duro pero que después se abra eso, que sea algo que le sirva a todos y que llame y convoque a un frente anti liberal para derrotar al macrismo. Es mi expresión de deseo.

**RAUL DELLLATORRE (UTPBA-Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires).-**

Si retomo a partir del punto en que dejamos el debate del primer bloque está claro que estamos ante una crisis económica. Estamos ante la inminencia, si eso no está aún claro, de una crisis social. Y para los que estamos de este lado, tenemos que asumir que estamos en una crisis política. Basta ver lo que está pasando en el congreso como decía Delia con nuestros representantes. Pero además basta con tener en cuenta que venimos de una derrota. Una derrota que me paree que no fue muy trabajado qué significó -por qué se perdió, dónde se perdió, con quién fuimos y quizá no debimos ir y con quién no fuimos y quizá deberían ir de este lado-. Me parece que hay muchas cosas para plantearse y cuestionarse y también revisar otra cuestión que me parece que es una derivación de eso, o quizá no, quizá ya viene de antes, que es una crisis de representatividad. Tenemos que plantearnos esa crisis de representatividad, todos los que estamos en distintas organizaciones, y repasar, revisar, como mínimo, frente a esta nueva etapa, cómo se reivindica y ratifica la representatividad.

El otro punto base, para decir de dónde arranco, es también asumir que a estas elecciones de 2015 no llegamos con un frente nacional. Ese frente que estamos planteando como objetivo o, por lo menos, como posibilidad, no existió, no es lo que teníamos. Cuando hablamos de un frente nacional y de una organización popular que nos abarque a todos aparecen una serie de interrogantes, no los voy a repetir. Adhiero absolutamente a todo lo que dijo Delia, me parece que es muy extenso pero también es muy importante debatir todo eso, resolverlo en la discusión.

Y el otro punto que se planteaba en la propuesta a este debate es el tema de la participación democrática. Para mí la participación democrática es el debate de estos puntos justamente. No juntarnos para votar a quien quede en la cabeza de no sé qué cosa, sino que es debatir estas cosas. Eso es hoy la participación democrática, porque todo eso es una cuestión que no está ni siquiera planteada. Antes que saltarlo hay que empezar a discutirlo, me parece que todavía estamos bastantes pasos atrás. Me parece que hay toda una temática de cuestiones a discutir y debatir de esta forma. Más abierta, con otro tipo de organizaciones, con otros núcleos de discusión y participación. Evidentemente eso es un proceso absolutamente necesario. En ese proceso yo decía recién el tema de la crisis de representatividad. Los que pertenecemos a diferentes organizaciones tenemos que –y creo que los estamos haciendo- revisar el trabajo que hacemos en nuestros respectivos espacios. Y el trabajo de cada uno en sus organizaciones tiene que ver con las condiciones particulares que suceden en cada organización, no podemos estar viendo qué hace el otro y decirle lo que debe hacer, porque me parece que en esto se debe tener mucho respeto por los distintos tiempos que se pueden dar, cómo padeció o padece la crisis cada organización y cómo resuelve esa cuestión. Hay cuestiones donde se puede estar más avanzado y otras donde se está más retrasado. Cada uno con la suficiente responsabilidad y con el marco que puedan dar estas discusiones, con el marco teórico y conceptual

Recién se planteaba un punto interesante, que para nosotros fue un debate profundísimo hace años en la organización, que es el tema de cómo representamos a los trabajadores que no tienen trabajo. Porque para nosotros era un tema permanente, porque si hay algo que caracteriza al gremio de prensa es la cantidad de empresarios irresponsables que se tiran a hacer un medio, laburan 1 o 2 años, cierran y entusiasman a un montón de gente que se embarcó en eso y dejó otras cosas y que terminan sin laburo muchos trabajadores que pueden terminar con su propio micro emprendimiento, que puede ser un programa de radio o algún diario zonal o lo que fuera, porque son medios chicos que son formas también de seguir ligados a la profesión. Y para nosotros eso fue un tema permanente, tanto es así que hicimos una reforma del estatuto para incorporar el tema de lo que llamábamos ampliamente “colaboradores”. Es decir tipos que colaboran en una redacción o en un medio que no son trabajadores permanentes, que no tienen recibo de sueldo, ni una relación obrero patronal formal. Pero que están trabajando permanentemente en el medio de distintas formas. Este tema fue el eje de la denuncia contra nuestra organización, porque se dijo que teníamos un padrón trucho porque teníamos una cantidad de miles de trabajadores que no figuraban en ninguna empresa en relación de dependencia. Este tema es el que se utilizó para bombardear nuestra organización. Bien decía el compañero Nacho, hay organizaciones trotskistas, de izquierda, que no cuestionan el modelo pero sí cuestionan a nuestras organizaciones. Entonces cuando hablemos de unidad también esto tenemos que discutirlo y tener en claro dónde estamos jugando. Nosotros estamos viviendo una situación particularmente seria en función de este tema justamente: de haber defendido ese criterio de inclusión de compañeros con un criterio que quedó establecido por estatuto. Y los vamos a seguir defendiendo, porque aparte hoy está mucho más diseminado que antes. Hoy son más los compañeros que Clarín tiró a la calle que los que tiraron adentro. Es decir, Clarín en el proceso de estos últimos años echó más compañeros de los que hoy están trabajando en Clarín y están en proceso porque ahora hicieron una lista de 300. Y a los 300 les dicen “Les damos el 160% de la indemnización para que se vayan”. ¿Para que se vayan a dónde? A la calle. Y les dicen “si en determinada fecha no lo hacen bajamos a 120% la indemnización. Y si así no responden –en tal fecha, creo que es marzo de 2017- será el 100% y ponemos nosotros la lista de quiénes se van”. Es la realidad que estamos viviendo en el gremio y me parece que frente a eso también hay un trabajo para hacer.

Volviendo un poco más a lo general. Cada organización se da su trabajo y hay una línea de intervención de cada una de nuestras organizaciones –sean sindicales, sociales, políticas- de volver al territorio. De volver a trabajar con la misma gente que por ahí se trabajó durante muchos años, pero hoy con esto que decía Delia de empezar a discutir, a buscar cuáles son los problemas y soluciones. Es cierto lo que decís Delia, no basta con hacer un discurso en el cual vos explicás una situación, hacés una interpretación y le das las razones por las cuales el compañero está en contradicción de intereses con este gobierno, sino que con esa respuesta, considerando los clichés que se elaboran a través de esta cultura mediática, lo que uno está obligado es a responder a esos clichés y a empezar a desarmarlos. Esta es la práctica diaria que tenemos. Eso cada organización sabe cómo tiene que hacerlo y cómo lo encara. Este es un trabajo de reconstrucción de nuestras organizaciones y me parece que muchos de nosotros asumimos que estamos en esa tarea: reconstruir nuestras organizaciones. Si no, no vamos a aportar anda. Si nos olvidamos de nuestros problemas de las organizaciones y acordamos grandes documentos, no estaremos aportando nada a nadie ni habremos resuelto la crisis de representatividad. Cuanto mucho la estaremos disimulando y barriendo bajo la alfombra. Es necesario que nos digamos esto para realmente avanzar.

Me parece que la unidad como propósito no puede ir por delante de todo esto. No podemos plantear la unidad de diferentes organizaciones si no estamos planteando al mismo tiempo resolver estas cuestiones. Y pueden ir en paralelo. Pero lo que sí requiere hablar de la unidad es discutir todo lo que antes hablaba Delia ¿Para qué la unidad si estamos hablando de transformación? ¿Qué queremos decir con el tema de transformación? Volver al tema de los valores: ¿qué valores se están defendiendo? La interpretación de determinados hechos o determinadas conductas.

Quiero remarcar el tema de la comunicación, que también yo creo que debe ser un tema permanente de discusión en los temarios políticos. Creo que el tema de la comunicación merece un debate aparte, porque es necesario tener una comunicación propia. Porque nosotros tenemos que romper con la hegemonía de los medios, no para cuestionarles la hegemonía simplemente o decir “se la vamos a romper para ser más poderosos que ellos”. Sino para nuestras propias organizaciones, es decir, nosotros tenemos nuestros propios mecanismos de organización que no están contaminados por ese tipo de comunicación hegemónica. Y eso se puede hacer y trabajar. Hay también que interpretarlo y llevarlo a una comprensión de cómo se realiza una comunicación diferente. Eso me parece que es fundamental, porque es el arma química con que nos han matado, con las bacterias que nos han lanzado a través de los medios de comunicación. Esto es un tema, piénsenlo, y creo que vamos a compartir que no estoy exagerando con esta cuestión. Quizá en la próxima etapa lo tendremos más presente de lo que lo tuvimos en la etapa anterior, que me parece que no se valorizó correctamente la importancia que tenía esto y nos conformamos con una ley de medios que simplemente hablaba de la propiedad pero no de los contenidos. Ni siquiera garantizando los contenidos para los espacios que nos reservábamos para los sectores populares porque, piénsenlo, teníamos medios propios pero en el noticiero de media mañana el medio propio lo hacía con los títulos de Clarín y La Nación. Sí, salíamos a contestarles, pero lo hacíamos con los títulos de Clarín y La Nación. Nos fijaban la agenda. Entonces esto también es un error propio y en nuestras organizaciones tenemos que pensarlo así.

Comparto obviamente la preocupación y la necesidad de que octubre de 2017 constituya una derrota para le macrismo. Dentro de lo que llamamos cliché o consignas me parece que hay una que valoro que es “basta de ajuste”. Eso es importante que lo compartamos y lo utilicemos. Ahora, la construcción de un frente popular o de la unidad me parece que tiene otros tiempos. Es decir, que no hay que pensarlo en términos de “¿cómo hacemos para que esto nos resuelva la lista del 2017?”. No, son otros tiempos. Lo que estamos discutiendo acá es ese frente popular, esa necesidad de la unidad popular pero con una concepción mucho más elaborada, trabajada, por nosotros, por las organizaciones y por todo aquel que pueda legar. Si no, caemos en lo de siempre. Si uno piensa en las etapas, en el proceso que se dio este sindicalismo en este año y uno repasa y piensa dónde estábamos parados en marzo, qué veíamos en marzo, cómo pensábamos la expectativa que generamos el 29 de abril, la unidad misma de la CGT, donde uno se planteaba “bueno, la CGT, después viene la CTA y por ahí después…” y lo que resultó de todo eso me parece que es para decir “¿por qué no nos sentamos a pensar un poquito más en serio, más a fondo?” Inclusive en nuestras propias organizaciones, qué es lo que tenemos que revisar en la CTA y demás.

Volviendo un segundito al tema nuestro. Cuando a nosotros en la UTPBA se nos acusó de tener padrones truchos, muchas de nuestras organizaciones amigas firmaron un documento condenándonos sin levantar un teléfono y preguntar “che, ¿qué está pasando ahí?”. Pero bueno, lo adjudico a este apuro que hay siempre en tratar de estar del lado correcto y no ponerse a pensar cómo son los procesos y lo que hay que trabajar en los mismos.

Me parece que es importante plantearse estos temas, tener seriedad y quizás en un próximo debate en este lugar o en un ámbito mayor estemos ya discutiendo algunas cuestiones que, repito, las planteó muy bien Delia. Es decir, hay que empezar a discutir esas cosas, antes de discutir el frente popular, la unidad popular. Unidad sí, ¿pero para qué? ¿Transformación de qué, cómo? ¿Cómo lo vamos a plantear todo esto? Y asumir esa tarea que es durísima, compleja, pero absolutamente necesaria. Porque es la forma de asumir la derrota, asumir que lo que no se hizo no se puede dejar de lado simplemente y decir “No hacía falta”. Sí, hacía falta. Seguramente hacía falta. Acá también vuelvo a alguien a quien me gusta escucharlo cada vez que puedo y leerlo como Álvaro García Linera, que dice que los procesos de transformación y los procesos revolucionarios no se hacen de una vez, no arrancan de un punto y van lineales hacia el destino final, sino que se van haciendo por etapas. Y él dice “estos años, esta última década, fue para nuestros países un avance en ese proceso. Ahora estamos en una etapa de repliegue y retroceso. Pelearemos para que ese retroceso no nos haga volver al punto inicial, sino que se inicie un nuevo proceso de avance con un punto que esté a mitad de camino quizá, o lo más cerca posible del punto que se alcanzó. Y que la próxima ola llegue más lejos de lo que llegó esta primera ola. De eso se trata”. Y él dice “bueno, es la vida del revolucionario. Pelear, ganar. Un día perder pero levantarse para volver a pelear y ganar. Y quizá otro día volver a pelear y así”.

Entonces estos procesos, y también la unidad, se hacen no solo con la voluntad y con la fuerza, sino con la inteligencia de aprender inclusive de nuestros propios errores. Eso es lo fundamental. Trabajar en nuestras organizaciones, respetarnos. Participación democrática entendida como un debate de ideas, la construcción o la reconstrucción desde el territorio, reconstrucción de nuestras organizaciones y de la representatividad y de avanzar juntos en el debate y esos acuerdos que podemos ir alcanzando, o comprensiones conjuntas que podemos ir alcanzando hacia un frente popular o como quiera llamárselo, pero que sea realmente la herramienta de transformación.

**Debate a temario libre**

**CARLOS MENDOZA (TESIS 11-Coordinador).-**

Como afortunadamente tenemos tiempo vamos a hacer la tercera ronda a temario abierto. Como disparador, para plantear algunas inquietudes, sobre el tema de resolver los problemas estructurales resulta que son de gran profundidad en Argentina y América latina. La oligopolización de la economía, por ejemplo. Enfrentar ese tema y el de su extranjerización, en un mundo dominado por las multinacionales, significa que si lo resolviéramos hay que tener conciencia que lo que resultaría no sería un sistema socialista, desde el punto de vista de las relaciones económico sociales, pero ya no sería capitalismo. Y eso es un tema a tener en cuenta en el desarrollo de la conciencia de los sectores populares. Acá Rulo hablaba de la necesidad de la lucha ideológica, la necesidad de plantear hasta qué punto es importante el tema estructural al que tenemos que enfrentar, para ver por qué y para qué nos unimos, como decía Delia.

Otra gran cuestión es el tema de la democracia participativa como forma de elevar la conciencia, porque se necesita una relación de fuerzas tan grande para resolver el problema estructural en favor de los intereses de los sectores populares, que la única manera que se produzca esa elevación de la conciencia es el desarrollo de la democracia participativa, por más complejo y largo que sea ese proceso. En ese sentido yo creo que hemos avanzado. Creo que tenemos una cantidad de componentes posibles de un movimiento sociopolítico o frente sociopolítico. Porque en los últimos 20 años, sobre todo desde 2001-2002 hasta acá, han aparecido y se han desarrollado y fortalecido una enorme cantidad de organizaciones sociales, político culturales, de derechos humanos, sindicales y políticas. Porque por un lado están las dos CTA, pero también está la Corriente Federal de los Trabajadores como un hecho nuevo. Un hecho que tal vez sea expresión en esta época de lo que fue la CGT de los Argentinos, por ejemplo, en su momento.

Tenemos algo que provocó el proceso kirchnerista que es la convocatoria a los jóvenes. La cantidad de jóvenes que se movilizaron, participaron y participan, en organizaciones sociales sobre todo, que lo han hecho en movilizaciones, en actos, es muy grande. Esto no lo teníamos en el 2001-2002. Y son elementos componentes de un eventual movimiento o frente sociopolítico.

Yendo a lo del movimiento o frente sociopolítico yo veo tres instancias o niveles. Un nivel es enfrentar a las políticas de este gobierno neoliberal de Macri. Para eso podemos confluir con quien sea, sin mirarle la cara, ni el origen de clase, ni su trayectoria histórica. Y eso va a ir variando, cambiarán esas confluencias según a qué nos vamos a oponer. Si nos vamos a oponer a las importaciones, la UIA puede estar de acuerdo con que nos opongamos, por ejemplo.

Después hay un segundo nivel que es el electoral. Para esto, yo comprendo la importancia de que pierda el oficialismo en las elecciones legislativas, pero me parece que lo más probable es que el campo popular vaya a las elecciones con diversas listas. Y en la medida en que las diversas listas del campo popular terminen sacando considerablemente más votos, diputados, senadores, que Cambiemos, eso se va a ver como una derrota de Cambiemos.

Y luego está un tercer nivel, que es la cuestión de la construcción del movimiento o frente sociopolítico, que eso no es ni para enfrentarse coyunturalmente a las políticas neoliberales actuales de este gobierno ni tampoco para hacer un frente electoral. Eso es para resolver los problemas estructurales de la Argentina, para buscar la confluencia con las corrientes progresistas de América Latina e impulsar la necesaria integración latinoamericana. Y para eso tenemos esta cantidad de organizaciones que mencioné antes –sindicales, sociales, político culturales, políticas, inclusive empresariales (en este ciclo de debate han participado APYME y el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos). No tenemos aun la construcción, pero tenemos los ladrillos. Y ladrillos que en muchas de estas organizaciones son mucho más a la escala humana que en las viejas estructuras de la democracia liberal de los partidos políticos nacionales, que eran manejados verticalmente y además con criterios de democracia representativa, delegataria. Mientras que las organizaciones sociales, político culturales y de derechos humanos, permiten mucho más la participación democrática de las bases. Lo estoy avistando, falta mucho, con muchas contradicciones.

Incluso nos encontramos con contradicciones en la acción, que por ahí uno las critica fuertemente, sin dejar de respetar a las organizaciones que tal vez cayeron en ellas, como este asunto de hacer un acuerdo con el gobierno de Macri por los problemas sociales y meter una cláusula donde te comprometés a no seguir luchando en la medida que ellos te cumplan. Una cosa es que vayas a negociar para conseguir lo que sea de este gobierno, o cualquier otro, para los sectores populares, cosa que hay que hacer, y otra cosa es que crucés el límite de comprometerte a dejar de luchar solo por que cumplen con concesiones coyunturales, por importantes que sean. Pero son, tal vez, errores. Esperemos que sean solo eso.

De todas maneras hay una cantidad de elementos positivos como para esta cuestión de construir el frente o movimiento sociopolítico.

Quería dejar esto planteado. Los compañeros que quieran intervenir…

**RAUL DELLLATORRE (UTPBA-Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires).-**

Les pido intervenir primero. Tengo que volver al diario. Dejo un aportecito sobre esto que acabás de decir Carlos que me parece importante. Este planteo que hacés de los distintos niveles, porque esto es lo que nos permite ver que en política se sigue trabajando permanentemente, tampoco con la intención de patear las cosas para adelante. Estos son procesos simultáneos.

Es cierto que Argentina queda con un saldo positivo de todo este período de 12 años, que fue muy movilizado. Este país está muy movilizado. Así como este gobierno avanzó en forma insólita en algunas cuestiones antisociales, también es importante destacar las respuestas que hubo en solo un primer año de gobierno, que no son muy usuales. Aunque no se hayan dado formas de organización de esa respuesta, hubo reacciones importantes y eso también hay que tenerlo en cuenta. Esto se vincula con ese primer nivel de enfrentar las políticas del gobierno, de frenar el ajuste a través de alianzas que pueden ser circunstanciales. Inclusive formación de nuevas organizaciones o entidades que respondan a la situación. Me acuerdo cuando se mencionaba aquí la experiencia de Bolivia en el movimiento por el agua o por el gas. Eran movimientos por una reivindicación puntual y de eso quedó después la raíz para articular socialmente a distintos sectores para dar una lucha por el poder. Me parece que en eso hay que estar muy atentos y seguir trabajando. En algún momento pensamos que en este año con el tema de las tarifas empezaba a alumbrar algo similar con las multisectoriales contra el tarifazo. Parecía que podría ser el germen de una nueva forma de organización. Da la sensación de que se quedó ahí, pero desafortunadamente no van a faltar agresiones de este gobierno hacia el pueblo para justificar otro tipo de movimientos.

Pero me parece que es bueno esto que decís Carlos para tener en cuenta. En esos distintos niveles hay que seguir trabajando y pensando cómo se da el desarrollo de la lucha y de la organización. Además alguien podría plantear otra forma de ordenarlo. Yo coincido con el planteo que hiciste de los distintos niveles, pero me parece importante no confundir los niveles. ¿Cuál es el propósito de determinadas alianzas o acuerdos que hacemos y que no nos comprometen más allá de eso? Y cuando hablamos de otras cuestiones mucho más profundas y a largo plazo ahí si tenemos que poner un poco más la lupa. Eso es también un aporte para trabajar.

**HECTOR FRANCISETTI (Asociación de Familiares y Compañeros de los 12 de la Santa Cruz).-**

Vuelvo al asunto del interés que cada sector representa y que tiene que trabajar para el tema de la unidad. Es muy importante pero tiene su tiempo. Una vez que uno puede identificar los intereses que cada uno representa como sector, también puede reconocer al otro. Y en esto, yo no sé si la CTEP es un gremio en el sentido tradicional de la palabra. Porque los gremios en realidad son gremios con patrones. Y, desgraciadamente, incluso hay gremios que se presentan como tales, y no tienen patrón. El caso del SUTERH. Es difícil creer que en ese gremio hay base, militancia. Esto como para empezar a meter alguna parte no tanto de teoría pero sí de realidad. Y en el caso de la CTEP, yo creo que los movimientos sociales son actores nuevos que pueden tener dirigentes coyunturales y que alguna vez se pueden equivocar, pero son actores nuevos en la vida de la Argentina. Lo mismo que los movimientos de derechos humanos, como el de las Madres de Plaza de Mayo, que fueron los que decretaron la muerte de la dictadura militar y no hubo en eso movimiento obrero. La cabeza de ese movimiento que decretó la muerte de la dictadura militar fueron las Madres de la Plaza de Mayo y no hubo otro. Y hoy, 40 años después, siguen siendo un referente. Son nuevos emergentes de la situación y que hay que reconocerlos en la realidad.

Por eso me refería a una reforma Constitucional. Yo creo que nosotros vivimos en un mundo en el siglo XXI, que no es el del XIX, con relaciones absolutamente distintas que se tienen que plasmar institucionalmente en una nueva Constitución, donde justamente se reconozcan esos actores y sus intereses. Porque un trabajador que trabaja en el territorio, como nosotros decimos, no es el compañero que se levanta a las 7 de la mañana, se va a la fábrica o a la oficina. Son otros actores y otros intereses y que tienen que tener una representación institucional, porque sino el poder concentrado hace estragos en esos sectores.

Y después, por supuesto, hay que reafirmar el valor de la palabra. Pero no seamos ingenuos o no nos hagamos los distraídos. Todos conocemos a los compañeros por los que votamos, porque a Bossio todos lo conocían y sabíamos quién era, de dónde venía. Por más que tuviera el beneplácito de la líder, todos lo conocíamos. Y a cada uno de los dirigentes que hoy tenemos y que nos representan en los diferentes sectores los conocemos. Tienen su trayectoria e historia.

Reconozco en los jóvenes la posibilidad de nuevas puertas de participación y de camadas de dirigentes medios, intermedios y de base que se están formando hoy. Y lo que decía Rulo también, no es la misma situación de los 90 que la de ahora. Nosotros estamos, como campo popular, en una situación en que pudimos reaccionar rápidamente al embate del neoliberalismo. Cosa que en los 90 nos hicieron añicos. En esa época yo era delegado de ATE, con las privatizaciones y todo lo demás a menos de 6 meses desde la última marcha que hizo Ubaldini, cuando fueron 400 mil personas, y sin embargo después no pudimos hacer nada. Hasta que nos reconstruimos nuevamente. En este año, a los 2 meses de haber ganado las elecciones Macri, estábamos en la calle. Personalmente participé de los primeros embates que tuvimos con Lopérfido y lo pudimos voltear. Hicimos una experiencia de trabajo colectivo, sin organicidad, que fue importante. Y conseguimos apoyo y participación de miles de personas, de miles de ciudadanos que veían en eso un interés concreto.

Creo que es muy importante acumular ese tipo de experiencias. Nosotros tenemos mucho para aportar pero tenemos que acompañar esas experiencias. Voy a nombrar una experiencia más, que hubo la semana pasada, de cómo se puede recuperar la iniciativa: Fue el caso de SUTEBA La Matanza que se pudo recuperar, con una participación importante, justamente, de un sector de izquierda. Venía trabajando duramente en contra de los intereses populares y se pudo armar un frente y trabajar para la recuperación de la seccional La Matanza de SUTEBA.

Y para terminar, recuerdo lo que decía Victorio Paulón, y creo que esta es la puerta que nosotros tenemos que abrir: “estamos en el siglo XXI con dirigentes del siglo XX y nosotros tenemos que empezar a hacer la transferencia o el trasvasamiento”.

**DELIA BISSUTI (Nuevo Encuentro).-**

Planteaba uno de los compañeros el rol que estuvo ausente, o menos participativo, depende de las etapas, del movimiento obrero organizado o del movimiento de los trabajadores. No es lo mismo hablar del movimiento obrero en los 40 que en los 90 o que ahora, por la característica de cambio de muchos sectores de sindicatos de servicios que no había hace 50 años atrás. También en eso hubo modificaciones. Pero en el conjunto de los trabajadores que se organizan en los sindicatos siempre hubo prácticamente dos CGT, o una CGT y espacios de confrontación. Si vamos a la época de Ubaldini, había la CGT Azopardo y la CGT Brasil. Teníamos dos CGT. Los que estábamos con Ubaldini apoyábamos a la CGT Brasil. Anterior a eso estaban la CGT y la CGT de los Argentinos. Estábamos con la CGT de los Argentinos, estábamos con los buenos siempre. En la época del menemismo estaba la CGT y se formó el MTA, que era un movimiento, una pequeña disidencia, donde estaba el compañero Moyano, entre varios. Digo esto para entender que hubo distintas etapas en las peleas en la calle o en los reagrupamientos, que también se modifican. También de un desprendimiento de la CGT armamos la CTA. Nosotros estábamos en CTERA, en el 90, por primera vez la CTERA entraba en la CGT, y en el 91 nos fuimos. Hicimos un proceso fuerte, calamitoso y ahí vino la conformación de la CTA. Pero eran etapas políticas donde se necesitaban definiciones de los sindicatos, de los cuadros sindicales, y había momentos donde no había forma de converger en un mismo armado, o estructura de funcionamiento. También ahora tenemos que, con el kirchnerismo, en la CTA nos partimos en dos. Ahora estamos intentando unificar las dos CTA. Hay muchas decisiones, hay que mirar el conjunto, pero es un proceso que se está haciendo. Después de la pérdida de elecciones del kirchnerismo, se construye una CGT con un triunvirato y un conjunto de compañeros conforman la Corriente Federal Sindical que no está de acuerdo con ese triunvirato. No se fueron de la CGT, pero armaron un sector como si fuera el MTA u otro. Siempre hubo en las organizaciones del movimiento de los trabajadores unidades y separaciones, también en base a los procesos políticos que vivía el país. No es ni bueno ni malo, son las experiencias. Hay sectores que no transan tan rápidamente y dan la pelea de otra manera, cuando no la podés dar ahí, vas a un costadito, y la das en otro lado… Hoy el triunvirato que conduce la CGT lo está conduciendo el massismo. Entonces, tampoco es para no tener en cuenta, porque además hay avances y retrocesos. Hicimos una acción unitaria de los trabajadores por la ley antidespidos. Todo bárbaro, vamos al paro y quedamos las CTA y los compañeros de la Corriente Federal Sindical, porque la CGT ya había negociado otra cosa, y como Macri vetaba y eran massistas, no hubo una respuesta masiva y contundente, como debía haberla habido en el momento, para que, así como estuvimos juntos planteando que se aprobara esa ley, estuviéramos juntos en la calle en contra del veto, y no fue así. Porque hubo otros intereses rondando, de dirigentes sindicales que jugaban a distintos partidos políticos, no jugaban a la representación de los trabajadores para dar la pelea de fondo.

Y en cuanto a eso que vos planteabas de la CTEP, sí, no son sindicatos. Son movimientos sociales que están reagrupados porque son conjuntos de trabajadores. Ahora, ¿qué tipo de institución va a quedar con eso?, porque se constituyeron con una conducción política desde el Movimiento Evita, que los organizó, porque son cooperativistas. En realidad se pudieron conformar en la década del kirchnerismo, ante el plan de cooperativas de trabajo para ocupar mano de obra. Se armaron como cooperativas de trabajo y se agruparon en esta central de economía popular. Si a estas cooperativas de trabajo el macrismo las empieza a arreglar o les da más laburo, no sé la CTEP que hará… Estas son especulaciones. O ver qué puede pasar, si quedarán los que están. En un momento, cuando hicimos el acto el año pasado, la CTEP participó con la CTA en la construcción. Hay modificaciones que se producen en los movimientos sociales y en el movimiento de los trabajadores y también vinculados a los momentos políticos partidarios y de construcciones y de quién conduce el estado y con qué política. Todo eso sigue estando en juego. Hoy tenemos la CGT con el triunvirato massista y los compañeros que están en la Corriente Federal que tienen más coincidencia con la mirada que tiene la CTA de Yasky y está también la otra CTA, es importante. Ahora, hay que ver cómo vamos a seguir construyendo, porque tampoco pudimos hacer una acción concreta.

Cuando hablábamos del acuerdo que firmaron con el gobierno los de la CCC, la CTEP y otros compañeros, hay que ver que el acuerdo en sí, cuando estás consiguiendo reivindicaciones puntuales en momentos coyunturales importantes, lo tenés que hacer. Porque para eso los representás. El tema es cuando además de eso firmás algo que está poniendo en juego el fondo de la cosa, la estructura de fondo. No es la reivindicación en sí, que nadie se puede correr de representar y de negociar y ganar algo, pero si ganar algo significa… En los 90 a los sindicatos les hacían firmar eso: la paz social. Firmabas que no habría paritarias –yo estaba en docente-. Hay cosas que uno no puede firmar. Los sectores que representan a sectores populares, para mí, no pueden firmar. Y esa firma de esa acta, con esa cláusula, creo que es bastante nefasta. Y creo también que esta ley venia para ser aprobada el jueves pasado en el Congreso por toda la oposición. Con algunas críticas de sectores, pero todo el mundo la iba a votar. Y Macri estaba dispuesto a vetarla. Pero Macri no estaba en una buena semana, venía de retroceso. Iba a ser un costo vetarla, porque además estaba la CGT detrás de esa ley. Entonces ¿Qué hizo el macrismo? Logró meter a todo el mundo en el acuerdo, levantar la ley, no hacer las sesiones especiales, ponerlas en extraordinarias y la ley no sé si va a salir. Y si sale no sé con qué modificaciones. Y con el acuerdo estos compañeros le dieron un triunfo al macrismo, cuando estaba –no digo noqueado- pero golpeado fuerte. Y estos muchachos macristas hicieron una vuelta de rosca inteligente, muy inteligente y se levantó la sesión. Armaron el acuerdo, “llamamos a extraordinarias, lo ponemos ahí” y se cayó la sesión. Para el avance de los sectores populares en contra de las políticas macristas no estamos teniendo mucho avance, porque esa sesión del jueves hubiera sido muy importante. Macri iba a tener que vetarla y si lo hacía iba a haber quilombo. Digo para que veamos que hay momentos donde todos juegan fichas. Creo que veníamos dándole golpes y golpes y en la última nos cagó fuerte y feo.

Lo otro. Hay que reconocer que venimos de una derrota. Tenemos crisis de representatividad. El parlamento, bueno, con estas situaciones… Ahora, nosotros perdimos, pero el 9 de diciembre ningún presidente en ningún cambio de gobierno se fue con el apoyo y la movilización popular como con la que se fue Cristina Fernández. Eso, además de dar fortaleza, porque veníamos de años de construcción y de participación, también le dio una mirada al enemigo de que a esto no iba a ser fácil derrotarlo.

Creo que también el gobierno aceleraró un montón de tiempos en enero y febrero de políticas que, a lo mejor, las podían haber hecho en tiempos más graduales, como algunos querían y decían. Pero fue muy fuerte la terminación del mandato de Cristina, como apoyo político, que no se lo esperaban, no lo querían. Además intentaron derrocarla como a Dilma, porque esta es la verdad. Intentaron en los últimos tiempos, aunque decían que no. Querían un golpe institucional tipo lo que pasó en Brasil y no pudieron. Nosotros a pesar de eso hicimos la plaza, con mucho sacrificio del verano, para resistir, porque veníamos de un proceso ante una derrota fuerte que hay que tener que asumirla como decía Raúl. Pero también veníamos con otra potencialidad, por lo que pudimos reaccionar y estar en la calle, con las limitaciones que había, para seguir dando la pelea.

Por eso también esa frase de Linera de decir que los procesos populares no son nunca de avance, avance, avance. Como siempre, hay avances, frenos, retrocesos. Toda América está en un retroceso, algunos más que otros. Brasil mucho más retrasado. Pero el hecho es que nos encontró en una posición mucho más distinta que en los 90. En los 90 no teníamos la fuerza, ni la juventud, ni venir de un proceso progresista. Veníamos de una dictadura sangrienta y de un proceso democrático con todas sus falencias después de la dictadura. Nosotros no estamos en las mismas condiciones, por lo cual, para frenar este proceso, para frenar el avance de ellos y poder recuperar y avanzar nosotros, tenemos un montón de condiciones para hacerlo. Y creo que el objetivo tiene que ser ese.

El triunvirato de la CGT es el massismo, entonces no está separado el accionar que están haciendo con lo que está pasando en el parlamento, con lo que está haciendo Moyano, que no sé qué fue lo que le dieron, porque hay un montón de negocios detrás de esto que van más allá de lo que piensan los trabajadores, sino de lo que los dirigentes sindicales están haciendo en esta etapa. Así que bueno, hay que fortificarse para seguir la pelea.

**IGNACIO CAMPORA (Asociación Hector Agosti).-**

Bueno, muy cortito. Aclarar un punto respecto de por qué mencioné a la Federación Universitaria de La Plata y la de Córdoba. Son las herramientas gremiales de las principales universidades del país. Ahí indudablemente la FUBA no está. ¿Por qué no la nombro? Porque la FUBA sigue estando en manos de Franja Morada desde la vuelta de la democracia y alterna en una alianza con el trotskismo. Lo mismo pasa en la FUA –Federación Universitaria Argentina-. Son dos herramientas muy valiosas y que fueron protagonistas de los momentos de avance del campo popular en Argentina. Y además la unidad obrero-estudiantil creo que es una necesidad, en base a pensar un proyecto transformador de país, una alternativa política en Argentina. El Cordobazo es el claro ejemplo de ese momento histórico. De ahí la necesidad de nombrar como interesante el proceso de la FULP y la FUC, que hoy son aislados en el contexto general, porque ya en 2016, en un proceso de retroceso del campo popular, aun así son los jóvenes los que protagonizan un momento de unidad muy amplio, porque la verdad que son frentes muy amplios y que costó un montón cerrarlos. Hay que valorar también la clara definición que se dieron, justo en un momento donde hubo un intento de vaciar la UBA y también un intento en Corrientes de arancelar carreras de la facultad. O sea, carreras de grado, no estamos hablando de un curso de extensión universitaria, si no de arancelar una carrera. Con lo cual de ahí la necesidad de estos jóvenes de recuperar esas herramientas gremiales –en las cuales me incluyo indudablemente- para poder sumar a lo que hablábamos recién de un movimiento obrero vinculado principalmente a las dos CTA.

Respecto a la CGT, es clave el análisis de Delia de que hoy es el massismo y por eso juega en la forma que vemos.

El frente que todos queremos, (que para mí tiene un nombre, mi organización política lo definió hace muchos años como Frente de Liberación Nacional y Social) no se construye de la noche a la mañana, no se va a poder construir para la elección de octubre del 2017, posiblemente tampoco para la del 2019. Pero los ejemplos que mencioné antes son lo que se tiene que ir dando desde la organización popular, indudablemente desde abajo, pero con la conducción estratégica, que hoy entendemos con Cristina Fernández, de ir avanzando en los niveles de organización que nos permita de acá a un futuro –esperamos no muy lejano- tener un país más igualitario, con mayor inclusión.

**ARNALDO PIÑON (Organización Político Cultural Pueblo Tango).-**

 **P**ara volver a esta fórmula de Victorio Paulón, que dice que tenemos una clase obrera del siglo XXI y una conducción sindical del siglo XX. Estábamos en que esto es una de las deudas pendientes, una de las cosas que tenemos que lograr alguna vez, que es cómo modificamos la representación sindical y cómo cambiamos el modelo sindical. Yo creo que hay cosas para trabajar en lo que es la democracia representativa. Hay que buscar formas de control y de evitar que esta gente se instale ávida en las conducciones sindicales. Constituyen una casta al igual que los jueces y otras corporaciones. Constituyen así mismo una corporación. Las corporaciones sindicales son algo inamovible prácticamente. No hemos logrado que una verdadera democracia se instale en las conducciones sindicales. Yo digo de las más tradicionales. Hablamos de los gordos y de algunos gremios asociados, que son gente que es muy difícil de mover. Hay toda una tarea pendiente, que mientras no logremos desbancar un poco a todos estos impresentables va a ser muy difícil que todo el movimiento obrero se ponga en marcha, porque por ahora hay un tapón ahí que impide la unidad y la movilización. Hay una tarea para hacer.

Alguien nombró a Bossio, que es un arquetipo de alguien que se da vuelta y que cambia de camiseta. Habría también que pensar formas contractuales con nuestros representantes. Cuando vos fuiste elegido en una fórmula para aplicar un programa, me parece que cuando te cambias de camiseta o de partido tiene que haber mecanismos que permitan la revocación. Aunque algunas veces nos favorezcan a nosotros porque se dan vuelta otros. Pero yo preferiría que nadie se de vuelta y que todos defiendan sus convicciones. Cuando dejan de representar a quienes los votaron –porque los votamos por algo desde el Frente para la Victoria- y no nos representan más, me parece que podrían haber mecanismos revocatorios y sería bueno también aplicarlo un poco a todos los políticos. A aquellos que hacen promesas y que después no cumplen. Tendría que haber algunas cuestiones contractuales que digan “ustedes me eligen yo voy a hacer esto” y que haya un contrato social firmado entre las dos partes. Que pueda haber mecanismos de revocación de esos mandatos, que sea al nivel que sea.

**CARLOS MENDOZA (TESIS 11-Coordinador).-**

Vamos a cerrar agradeciéndole a las organizaciones y, en particular, a los compañeros panelistas que participaron. Como les dije les vamos a enviar después este trabajo y les vamos a pedir que lo difundan. Gracias.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_.\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

*Se accede al audio completo del debate mediante el siguiente enlace:*

[**Debate MSP 30-11-2016.MP3**](https://drive.google.com/file/d/0B1r1fl9j-0Qebi1tV2pwZmJCODA/view?usp=drive_web)

